

José Lezama Lima

ANTOLOGÍA
DE LA
POESÍA CUBANA

TOMO I

SIGLOS XVII-XVIII

Verbum  EDITORIAL

Los tres
poesía c
preparó
tada el e
(1920-19
to en una
conocer
selección
sumó un
nes perse
trear los
na. Se tra
trucción
desde su
consagra

Un cuart
teban y
siglo xx,
de la poes

ESTA OBRA HA SIDO PUBLICADA CON LA AYUDA DE LA
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE.

La colección Mayor de Editorial Verbum se presenta como un
proyecto de recuperación de la cultura hispánica
mediante obras que destacan por su calidad, un
valor estético y un valor documental.

Se trata, bien de obras relevantes a menudo olvidadas ap-
reciables en su momento, o de trabajos de un
patrimonio intelectual que debe permanecer vivo y
completo, muy antiguas que merecen ser editadas y docu-
mentadas, o de obras que por su capacidad de identificar
un tanto de unidad o la visión de un todo en un mo-
mento del saber, de una materia o disciplina, en fin de
una categorización importante del mundo del pensa-
miento o del arte.

El lugar de origen es la lengua española, pero regido siempre
por una voluntad

© Herederos de José Lezama Lima, 2002
© Editorial Verbum, S.L., 2002
Eguilaz, 6, 2.º Dcha. 28010 Madrid
Apartado Postal 10.084, 28080 Madrid
Teléfono: 91-446 88 41 - Fax: 91-594 45 59
e-mail: verbum@telefonica.net
I.S.B.N.: 84-7962-232-6
I.S.B.N.: Obra completa: 84-7962-236-9
Depósito Legal: M - 27409 - 2002
Diseño de cubierta: Pérez Fabo
Fotocomposición: Origen Gráfico, S.L.
Printed in Spain/Impreso en España por
Tecnología Gráfica

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de
este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en
cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico,
reprográfico, gramofónico u otro, sin el permiso previo y
por escrito de los titulares del copyright.

PREFACIO A ESTA
ANEXO

Florida, Fra

PRÓLOGO.....

UN MOTETE ANÓN

El Motete.....

CAPITÁN PEDRO D

Soneto

ALFÉREZ CRISTÓB

Soneto

BARTOLOMÉ SÁNC

Soneto

JUAN RODRÍGUEZ

Soneto

ANTONIO HERNÁN

Soneto

ALFÉREZ LORENZO

Soneto

SILVESTRE DE BAL

Espejo de Pa

DOCTOR JUAN MIC

Décimas

ÍNDICE

PREFACIO A ESTA EDICIÓN.....	XI
ANEXO	
<i>Florida</i> , Fray Alonso de Escobedo	XV
<i>ANTOLOGÍA POESÍA CUBANA</i>	
PRÓLOGO.....	3
SIGLO XVII	
UN MOTETE ANÓNIMO	
<i>El Motete</i>	39
CAPITÁN PEDRO DE LAS TORRES SIFONTE	
<i>Soneto</i>	41
ALFÉREZ CRISTÓBAL DE LA COBA MACHICAO	
<i>Soneto</i>	42
BARTOLOMÉ SÁNCHEZ	
<i>Soneto</i>	44
JUAN RODRÍGUEZ DE SIFUENTES	
<i>Soneto</i>	45
ANTONIO HERNÁNDEZ, EL VIEJO	
<i>Soneto</i>	46
ALFÉREZ LORENZO LASO DE LA VEGA Y CERDA	
<i>Soneto</i>	47
SILVESTRE DE BALBOA Y TROYA DE QUESADA	
<i>Espejo de Paciencia</i>	51
SIGLO XVIII	
DOCTOR JUAN MIGUEL CASTRO PALOMINO	
<i>Décimas</i>	87

..... 96
 104
 de México ... 112
 127
 el cazabe 127
 de La Habana . 128
 carísimo Señor 137
 150
 153
 163
 167
 183
 203
 220
 227
 231
 236
 240
 humano 240
 241
 242
 243
 perjudica al pró- 243

Dios nos mira con lástima, como hijos del pecado 244
 Dios deja el albedrío libre a todas las criaturas 245
 Dios purifica a todos antes de declararlos limpios 246
 Dios habla por medio de sus ángeles a los vivientes 246
 Dios fija la medida y el número de nuestros pecados 247
 Dios-Hombre se hizo conocer por sus misericordias 248
 Dios no se deja ver sino en el cielo y por los bienaventu-
 rados 249
 Dios ha hecho conocer siempre cuál es su favorito 249
 Dios ha dado Su Espíritu a algunos para beneficio de los
 demás 250
 Dios es siempre vengador de las muertes violentas 251
 Dios ha de darnos Su Gracia hasta para alabarle 252
 Dios no se paga de todos los sacrificios nuestros 252
 Dios aprecia sólo los sacrificios de la voluntad 253
 Dios consagra a Jerusalén desde el valle de Josaphat 254
 Dios premiará todas las buenas obras el día del Juicio Final 255

MANUEL DE ZEQUEIRA Y ARANGO

Décimas 257
A la piña 262
El motivo de mis versos 265
El fanfarrón 265
A la vida 266
El novelero 266
El avariento 267
Los pesares de la ausencia 267
El destino 268
Contra el amor 269
Contra la guerra 269
La ilusión 270
A Narcisa en sus días 270
La ronda verificada en la noche del 15 de enero de 1808 271
Égloga Albano y Galatea 279

MANUEL JUSTO RUBALCAVA

La muerte de Judas 286

293
297
295
298
300
302

Tenemos la gran satisfacción de presentar esta nueva edición de la Antología de la poesía cubana, obra canónica que preparó debida y singularmente documentada José Lezama Lima. Publicada originalmente en 1965 y en tres volúmenes que alcanzan del siglo XVI al XIX, se constituyó de inmediato, tanto por su juicio como por el valor de sus comentarios, en obra de referencia en su materia. Hoy es necesario ponerla otra vez a disposición de los aficionados lectores y de los especialistas. Para ello, ningún sitio más adecuado que esta colección Verbum Mayor.

Se ofrece respetuosamente aquí el conjunto del proyecto de Lezama, tal como él lo concibió. Sólo una variante es preciso hacer constar, que compete al presente primer volumen de la obra: hemos incluido en un Anexo una parte de la Florida, de Fray Alonso de Escobedo (1598-1600?), poema extenso no tenido en cuenta hasta ahora. Si todas las historias y las antologías de la literatura cubana comienzan con el Espejo de Paciencia (1608), como hace Lezama, hemos adelantado en algo la cronología.

Cuando Lezama Lima, uno de los grandes maestros contemporáneos de la lengua española o, sencillamente, uno de los grandes escritores del siglo XX, publica Antología de la poesía cubana había dirigido ya varias revistas, editado cinco libros poéticos y cinco ensayos, y estaba a falta de un año para dar a las prensas su primera novela y acaso obra mayor: Paradiso. "Primero hice poesía, después la poesía me reveló la cantidad hechizada", hubo de comentar en una entrevista¹. Para Lezama, cinco letras del alfabeto reinventadas por un poeta tienen un significado distinto. La poesía actúa en la historia de tal forma que no necesita nombrar su ejecutor, el poeta. El poeta es el guardián de la semilla, de la posibilidad infinita, de la fragua de la poesía en el poema, que es un cuerpo resistente frente al tiempo. Con este punto de partida, que el autor cubano desarrolla en sus ensayos, a principio de los años sesenta se propuso rescatar esos cuerpos que resisten el paso del tiempo desde las primeras manifestaciones literarias de su país. En enero de 1964, en una carta a Carlos M. Luis, dice estar trabajando "en una antología de nuestra poesía, desde Silvestre de Balboa, hasta

¹ VV. AA., *Interrogando a Lezama Lima*, Barcelona, Anagrama, 1971, p. 19.

comienzos del siglo XX. Llego hasta los Modernistas y ahí me detengo"². En otra carta a su hermana, de septiembre del año siguiente, explica por qué no ha incluido autores del siglo XX: "al acusar recibo de la Antología, me dices que por qué me detengo con José Martí [...]. Si continúo en este siglo, tengo que llegar a nuestros días y esa es una materia muy polémica, sobre la cual es difícil hacer un juicio. Toda razón de prudencia me aconsejaba detenerme en Martí, eso fue lo que hice. Si no, cuánto poetilla me hubiera zaherido al ver que no lo incluía. Me hubiera costado muchos disgustos. Por eso lo dejé donde lo tenía que dejar. Después de Martí, sólo pueden interesar Boti, Poveda, Nicolás Guillén, E. Florit, Emilio Ballagas y los poetas de Orígenes. Después Retamar, Fayad, Oraá, Cleo Solís. Tal vez también, Armando Álvarez Bravo, que comienza ahora su camino"³.

Como puede observarse, los criterios de Lezama en relación a los poetas del XX son muy restrictivos; sin embargo, en la selección de los siglos anteriores se muestra generoso tanto en la elección de los poemas de cada autor como en las biografías y comentarios acerca de sus obras. Todo obedece a una idea fija, que proviene de esa frase que acaso resume su peculiar visión de la poesía y de la historia de Cuba: "nuestra Isla —afirma en el inicio del prólogo a la Antología— comienza su historia dentro de la poesía"⁴. Por eso, una antología de toda la lírica cubana se entiende no sólo como un monumento literario sino también en tanto que modo de presentar la misma historia de Cuba, el modo de ser del isleño y una alternativa al oficio del maestro, que pone a sus alumnos frente a la propia circunstancia. Así lo concibe Lezama en otra carta a Eloísa, ésta de abril de 1965, cuando la antología estaba a punto de ver la luz "Creo que ya te dije en una carta anterior, que se está imprimiendo una antología en tres tomos, que yo he hecho con mucho cuidado. Procuraré enviártela vía México. Me gustaría que en ella todos esos muchachos de nuestra familia fueran conociendo a nuestros poetas, su destino adverso, las necesidades que pasaron y la devoción por su paisaje. Esa recuperación de nuestro tiempo, aunque se viva en el extranjero, fue lograda por nuestros poetas, y en ellos deberán aprender esos muchachos a tener el

² Lezama Lima, José, *Cartas a Eloísa y otra correspondencia*, Madrid, Verbum, 1998, p. 324.

³ Lezama Lima, J., *Op. cit.*, pp. 103-104.

⁴ Página 3 de la presente edición.

mundo de su im-
subterráneo"⁵.

Por nuestro
hemos realizado
ofrecemos junto
contemporáneo
de los poemas so-
los de aquellos o-
blicar en las últi-

Nuestra es-
Lima, Antolog-
nal de Cultura,
ta y representan-
rescate de esta o-
cacia y pulcritu-
intervención ha-
das en la edición
des ortográficas
recogiera Lezam-

⁵ Lezama

mundo de su imaginación en su propia circunstancia, en su mundo estelar y subterráneo"⁵.

Por nuestra parte queremos decir que, al tiempo que espiraba el siglo XX, hemos realizado nuestra propia selección de la poesía de ese tiempo. Por ello, ofrecemos junto a la gran obra antológica de Lezama, el modesto complemento contemporáneo preparado por nosotros a fin de poder disponer de una selección de los poemas sobresalientes de los autores, no sólo los consagrados sino también los de aquellos otros que, nacidos en los años sesenta y setenta, comienzan a publicar en las últimas décadas del siglo XX sus primeros libros.

Nuestra edición se basa en la primera y única hasta ahora (José Lezama Lima, *Antología de la poesía cubana*, 3 tomos, La Habana, Consejo Nacional de Cultura, 1965), autorizada por Eloísa Lezama Lima, hermana del poeta y representante de sus herederos, a quien agradecemos su colaboración en el rescate de esta obra. Un reconocimiento especial merece Lillian Moro por su eficacia y pulcritud en el proceso de preparación y corrección de esta obra. Nuestra intervención ha consistido únicamente en la corrección de las erratas advertidas en la edición de La Habana. Por lo demás se han respetado las peculiaridades ortográficas de cada época y la disposición de las estrofas y poemas, según los recogiera Lezama Lima.

ÁLVARO SALVADOR
ÁNGEL ESTEBAN

⁵ Lezama Lima, J., *Op. cit.*, p. 88.

FLORIDA
(1598-1600?)
FRAY ALONSO DE ESCOBEDO

Se trata de un canto de 74 octavas reales que pertenecen a un conjunto de varios miles de versos dedicados a describir el periplo americano de Fray Alonso de Escobedo, franciscano andaluz: "contiene este canto la promesa que hicimos en la tormenta. Estuvimos algunos días en la villa de Baracoa de la Isla de Cuba y en ella vi las cosas notables siguientes". Las dos primeras estrofas son las últimas del canto segundo de la segunda parte. Al fin, las últimas estrofas pertenecen al canto titulado "Contiene este canto cómo navegando nuestra gente a La Habana, salió una lancha de franceses para robarnos y cómo un hombre de Canaria, con pocos amigos, se levantó con dos navas inglesas". En total, la parte cubana de la *Florida* ocupa doce páginas, de la 199 a la 211 del manuscrito. Escobedo pasa una temporada en La Dorada (así la llama, pues era a fines del siglo XVI conocida por sus minas de oro) y escribiría su poema muy probablemente al tiempo que realizaba sus viajes. Es la primera vez que se presenta en verso una naturaleza tan pródiga, así como las costumbres de los isleños y el espíritu criollo. El fraile franciscano atiende especialmente a la descripción de Baracoa y de La Habana, los dos lugares donde se detuvo durante más tiempo; habla de la desaparición de los indígenas, del duro trabajo en las minas, del cultivo del cazabe, de las palmas, de variedades de frutos como la guayaba, el plátano, la piña y limas, limones, naranjas, cidras y toronjas. Escobedo repara en la sencillez de los habitantes del campo, en la bondad natural de los antiguos moradores, a los que dedica gran parte del canto con el propósito de explicar sus creencias (politeísmo, culto a los difuntos y a las fuerzas de la naturaleza, etc.) y subraya cómo los pocos indios que quedan se han cristianizado viviendo con naturalidad esa adaptación a las nuevas circunstancias. Por lo demás, aunque Escobedo no facilita referencia cronológica alguna, es bastante probable que la fecha de composición se localice entre 1598 y 1600, pues hay un lugar de la obra en el que refiere que acaba de morir Felipe II (es decir, 1598) y Felipe III está comenzando a reinar. Según indica Bartolomé José Gallardo en su bibliografía, por el tipo de letra se nota que es un texto renacentista. Además, lenguaje y estilo se muestran netamente clasicistas, lejos de la intensidad cultista y tropológica del Barroco. Finalmente, queremos dejar explícito nuestro agradecimiento a Alejandro González Acosta, quien nos dio noticia del poema, y a Pedro Correa, que nos ha facilitado el texto y algunos datos sobre el mismo.

A Manasi, una punta así nombrada,
nuestro veloz navío fue llegando,
por dar felice fin a su jornada
de entrar en Baracoa procurando;
ésta se llama, hermanos, La Dorada,
dijo nuestro cristiano y fuerte bando,
que encierra dentro en sí grande tesoro
que, aunque pobre de gente, no lo es de
[oro.

De Baracoa el puerto descubrimos,
adonde el capitán iba de intento;
con gozo inusitado en él surgimos,
por llevar en la popa el norte viento;
del pueblo gran regalo recibimos,
y porque con flaqueza agora siento
las tres potencias, dejaré pendiente
lo que diré mañana a nuestra gente.

*Contiene este canto la promesa que hicimos en
la tormenta. Estuvimos algunos días en la
villa de Baracoa de la Isla de Cuba y en ella vi
las cosas notables siguientes:*

Cuando la varia Diosa levantara
al hombre en lo más alto de la luna,
debe temer, y es justo que repare
por ser siempre mudable la fortuna;
el que con sus favores se elevare,
no haga de él ni dellos cuenta alguna;
pues suele al que los goza, si es tirano,
quitárselos, y al justo dar la mano.

Hoy se la dio a don Diego de Noguera
y a Diego de Escobedo valeroso,
y a quien iba siguiendo su bandera,
y no al ladrón inglés facineroso,
que pusieron, cual dije, en la galera
con su escuadrón en número copioso
de ciento y más cincuenta compañeros,

todos valerosísimos guerreros.

En la vida presente o en la futura,
pagará cada cual por su delito,
como pagó el inglés por su locura
en galera, como es antiguo rito;
llorando allí su triste desventura,
arando con el remo el gran distrito,
ofreciéndole al mar el de sus ojos,
otro mayor de lágrimas y enojos.

Pero nuestra nación, sabia y prudente,
pagó (después que puso el pie en la
[tierra,
formando un escuadrón de los de
[Oriente
que pudo a mil corsarios darle guerra),
la promesa que hizo en Occidente;
pues gran copia de lágrimas destierra
del mar de sus dos ojos el soldado,
y el capitán valiente y esforzado.

En esto claramente nos mostraba
que a Dios tenían suma reverencia;
que la ropa un varón se despojaba,
haciendo al que dirán gran resistencia,
cuyo ejemplo a la gente provocaba
a conocer que Dios por su clemencia,
le dio tanta humildad, divina prenda,
prenda divina con que a Dios pretendía.

Las misas se dijeron, y cumplimos
lo que se prometió en el mar airado;
en Baracoa juntos estuvimos
con mucho regocijo y desenfado;
mil regalos y gustos recibimos
del belicoso indio y fiel soldado,
pero primero que salí del puerto,
diré lo que vi allí, es caso cierto.

Verá quien estuviere en La
(que así llaman la Isla ref
aunque pobre de gente y
mucha copia de frutas y
fuera de todo el mundo r
si de españoles fuera gua
porque hallarán en ella
que tiene cada una un gr

El capitán Vizcardo, lusit
de doce negros fuertes se
que en las aguas que cor
sacaban grande suma ca
por caso averiguado, cie
toda la negra gente le of
de sol a sol, cuarenta y m
de oro fino en plata con

Sacábanle los indios de
cuando fue La Dorada d
y por tratarles mal los de
a la muerte se entraban
amando el cruel rigor d
aunque al varón más fue
por tener por mejor el i
poner fin al vivir que ser

El ver sembrar, coger y
al más sabio suspende y
su gusto no es cual nes
el de Castilla en todo m
el de las Indias, a mader
que de toda pobreza es
mas sirve como pan est
en las Islas que están a

El modo de plantarle e
hacen montones dentr
y deja a cada uno anch
el indio en la labor ejer
en lo cavado plantan s
cuatro parrones, dos a

todos valerosísimos guerreros.

En la vida presente o en la futura,
pagará cada cual por su delito,
como pagó el inglés por su locura
en galera, como es antiguo rito;
llorando allí su triste desventura,
arando con el remo el gran distrito,
ofreciéndole al mar el de sus ojos,
otro mayor de lágrimas y enojos.

Pero nuestra nación, sabia y prudente,
pagó (después que puso el pie en la
[tierra,
formando un escuadrón de los de
[Oriente
que pudo a mil corsarios darle guerra),
la promesa que hizo en Occidente;
pues gran copia de lágrimas destierra
del mar de sus dos ojos el soldado,
y el capitán valiente y esforzado.

En esto claramente nos mostraba
que a Dios tenían suma reverencia;
que la ropa un varón se despojaba,
haciendo al que dirán gran resistencia,
cuyo ejemplo a la gente provocaba
a conocer que Dios por su clemencia,
le dio tanta humildad, divina prenda,
prenda divina con que a Dios pretendía.

Las misas se dijeron, y cumplimos
lo que se prometió en el mar airado;
en Baracoa juntos estuvimos
con mucho regocijo y desenfado;
mil regalos y gustos recibimos
del belicoso indio y fiel soldado,
pero primero que salí del puerto,
diré lo que vi allí, es caso cierto.

Verá quien estuviere en La Dorada,
(que así llaman la Isla referida,
aunque pobre de gente y despreciada),
mucho copia de frutas y comida;
fuera de todo el mundo respetada,
si de españoles fuera guarnecida,
porque hallarán en ella minas de oro
que tiene cada una un gran tesoro.

El capitán Vizcardo, lusitano,
de doce negros fuertes se servía,
que en las aguas que corren al Oceano
sacaban grande suma cada día;
por caso averiguado, cierto y llano,
toda la negra gente le ofrecía,
de sol a sol, cuarenta y más ducados
de oro fino en plata conmutados.

Sacábanle los indios de Occidente
cuando fue La Dorada descubierta,
y por tratarles mal los del Oriente
a la muerte se entraban por la puerta,
amando el cruel rigor de su accidente,
aunque al varón más fuerte desconcierta;
por tener por mejor el indio altivo
poner fin al vivir que ser cautivo.

El ver sembrar, coger y hacer cazabe,
al más sabio suspende y más discreto;
su gusto no es cual nuestro pan suave,
el de Castilla en todo más perfecto;
el de las Indias, a madera sabe,
que de toda pobreza es vivo objeto;
mas sirve como pan este sustento
en las Islas que están a Barlovento.

El modo de plantarle es el siguiente:
hacen montones dentro de un cercado,
y deja a cada uno ancha frente
el indio en la labor ejercitado;
en lo cavado plantan sabiamente
cuatro parrones, dos a cada lado,

dejándolos crecer dentro en su casa,
hasta que un mes de enero y otro pasa.

Cuando ha llegado el tiempo, cual
[conviene,
visita el labrador su sementera,
y en ella con su azada se entretiene
cavando el llano, el cerro y la ladera,
y se alegra de ver el bien que tiene,
y largo tiempo con paciencia espera
el fruto no maduro, cual prudente,
cogiendo él que lo está discretamente.

Lávanle con grandísimo cuidado
dejándole cual nieve en su pureza;
con cueros de libica, un mal pescado,
le tallan, porque son de fortaleza;
es el modo que digo señalado
de gusto singular y gran limpieza;
que ver la que se guarda en La Dorada,
alienta, refrigera y desenfada.

Sus blandas raeduras ponen luego
en calzas de la palma fabricadas,
y haciendo dellas a la horca entrego,
en ella por gran rato están colgadas;
ponen en el remate un peñón ciego
con cuyo peso quedan tan tiradas
que sale un agua clara y venenosa,
que morirá quien della beber osa.

Después que toda el agua fue estilada,
un gran librillo ponen en el fuego,
y en el suelo una hornilla bien labrada
porque se cuaje el cazabe luego;
y siendo cada torta bien tostada,
porque la lumbre no le da sosiego;
y puesta al sol después de bien cocida,
durará largo tiempo esta comida.

El cazabe se hace deste modo,
y está sin corromperse muchos días;

si os da gusto, podréis llevarlo todo
por el mar o por tierra largas vías;
comparado con trigo, es puro lodo,
porque daña al que come las encías;
ponen descomuni6n al que comiere,
si el agua junto a sí no la tuviere.

Suele ser ocasi6n esta comida
del último remate del aliento;
al que la come priva de la vida
si de beber no queda bien contento;
ponen al diestro lado la bebida
que para respirar es fundamento,
y cuando falta el agua, es caso cierto
que el triste que no bebe, queda muerto.

Cortamos un palmito (es cosa cierta),
que admirará, si acaso lo refiero,
que abrió a treinta hombres franca
[puerta
para comer del último al primero;
y aunque su gusto a más comer

[despierta,

afirmo yo que atrás quede postrero,
que había que comieran otros veinte
quedando satisfecho el más valiente.

No son cual los de España los palmitos,
son palmas de diez brazas en altura,
que los que cortan quedan tan aflictos
que se suelen quitar la vestidura;
guardan en la dejar antiguos ritos,
imitando a los indios de cordura,
que para trabajar se despojaban
porque el vestido con sudor manchaban.

Guayaba vi infinita, que madura,
es su comer dulcísimo y sabroso;
y plátanos maduros de dulzura
que tienen el sabor maravilloso;
y piñas, cual del pino su figura,
que quien las come queda tan gustoso

que de fruta el sabor más regalado
dejará de comer este bocado.

De naranjales vi tanta maleza
que parece su número infinito;
cada naranja como una cabeza,
en toda la montaña y su distrito
verlas, cuando maduras, es belleza;
doy gracias al señor santo y bendito,
a cuya adoraci6n provoca y llama
no sólo el cielo mas la verde rama.

Por el monte verá quien tiene cuenta,
infinidad de limas y limones,
que a la vista el remedio le presenta
porque detengan todas sus pasiones;
vedrá cidra y toronja que acrecienta
gran gusto en afligidos corazones;
terná sumo contento el del Oriente
que camina por tierra de Occidente.

Comerá del mamey, fruto gustoso,
a los melocotones comparado,
colorado cual ellos y oloroso,
tiene dos huesos, uno a cada lado;
verá el papayo, árbol muy vistoso,
su sabor al mastuerzo asimilado;
aguacate es comida regalada
cual manteca de vacas extremada.

De las palmas que dejo atrás citadas,
son las camisas; como de un palmito
del tiempo envejecido derribadas,
sujetas a su duro yugo y rito,
dellas son canoillas fabricadas
en toda aquella costa y su distrito;
en que pasa su ropa nuestra gente,
en llegando a la orilla del torrente.

Cuando se hallare junto de la orilla,
aunque tan honda como el mar oceano,
su caballo el jinete desensilla

y deja sin camisa el cuer
ver la fuerza del río es m
cuyo rápido curso es inl
pero las dos columnas e
bastan para cortar del m

Ponen en la canoa su
atándole a un cordel en
y el nadador le lleva el d
y en el torrente entra ac
pasa como animoso y at
y da bordos con uno y o
y después de llegado a l
al suelo su vestido da y

Vuelve luego a pasar co
y toma su caballo de la
pasa otra vez el charco
y a su rocín la silla da e
y luego en se vestir no
que puede en ligereza
y saltando en la silla lar
al palafrén por monte,

No se gasta dinero en
en todas partes da bue
nunca falta ternera de
que comerla en verano
agua fria se bebe que r
la gente es dadivosa y
que da con mucho g
al caminante que a su

Aunque nuestro españ
le darán diez caballos
ningún criollo muestr
por su señora tiene a l
y si llegan diez huésp
lo regalan y dan de su
un día, dos, y diez, cir
y les sirven con gusto

que de fruta el sabor más regalado
dejará de comer este bocado.

De naranjales vi tanta maleza
que parece su número infinito;
cada naranja como una cabeza,
en toda la montaña y su distrito
verías, cuando maduras, es belleza;
doy gracias al señor santo y bendito,
a cuya adoración provoca y llama
no sólo el cielo mas la verde rama.

Por el monte verá quien tiene cuenta,
infinidad de limas y limones,
que a la vista el remedio le presenta
porque detengan todas sus pasiones;
verá cidra y toronja que acrecienta
gran gusto en afligidos corazones;
será sumo contento el del Oriente
que camina por tierra de Occidente.

Comerá del mamey, fruto gustoso,
a los melocotones comparado,
caloroso cual ellos y oloroso,
tiene dos huesos, uno a cada lado;
verá el papayo, árbol muy vistoso,
su sabor al mastuerzo asimilado;
aguacate es comida regalada
cual manteca de vacas extremada.

De las palmas que dejo atrás citadas,
son las camisas; como de un palmito
del tiempo envejecido derribadas,
sujetas a su duro yugo y rito,
dielas son canoillas fabricadas
en toda aquella costa y su distrito;
en que pasa su ropa nuestra gente,
en llegando a la orilla del torrente.

Cuando se hallare junto de la orilla,
aunque tan honda como el mar oceano,
su caballo el jinete desensilla

y deja sin camisa el cuerpo humano;
ver la fuerza del río es maravilla,
cuyo rápido curso es inhumano,
pero las dos columnas españolas
bastan para cortar del mar las olas.

Ponen en la canoa su vestido,
atándole a un cordel en el un lado
y el nadador le lleva el diente asido
y en el torrente entra acelerado;
pasa como animoso y atrevido,
y da bordos con uno y otro lado,
y después de llegado a la otra parte,
al suelo su vestido da y reparte.

Vuelve luego a pasar como animoso,
y toma su caballo de la rienda;
pasa otra vez el charco peligroso,
y a su rocín la silla da en ofrenda;
y luego en se vestir no es perezoso,
que puede en ligereza poner tienda,
y saltando en la silla larga el freno
al palafrén por monte, o prado ameno.

No se gasta dinero en el camino,
en todas partes da buena comida,
nunca falta ternera de continuo
que comerla en verano da la vida;
agua fría se bebe que no hay vino;
la gente es dadivosa y tan cumplida,
que da con mucho gusto lo que tiene
al caminante que a su casa viene.

Aunque nuestro español vaya de paso,
le darán diez caballos con presteza;
ningún criollo muestra en ser escaso,
por su señora tiene a la largueza,
y si llegan diez huéspedes acaso,
lo regalan y dan de su pobreza
un día, dos, y diez, cincuenta o ciento,
y les sirven con gusto y gran contento.

Críase de caballos muchedumbre,
por ser la tierra opulenta y gruesa,
y tienen los isleños por costumbre
cazarlos en la selva más espesa;
domados son de grande mansedumbre,
que en el parar no muestran suerte

[aviesa,
pues puede un niño, como si hombre
[fuera,
pasar sin ningún miedo la carrera.

Admírame de ver que sin comida
caminan con crecida ligereza,
pues cebada no vieron en su vida
y no dan muestra alguna de flaqueza;
comen la yerba sola que hay nacida,
que para quien camina es gran pobreza,
y deste modo andan las jornadas
que al que camina en ellos son forzadas.

Cuando salen del monte y van entrando
en la sabana tierra que los cría,
andan tantos caballos relinchando
que dan muestras de mucha lozanía;
la crin y cola en alto levantando,
mostrando en el correr gran gallardía;
es padre cada cual de una manada
de más de treinta yeguas numerada.

Son caballos sin dueño los que digo,
pero aquel que lo fuere de ganado,
los mira cual si fuera su enemigo
porque les causa verlos mucho enfado,
que quitan al ganado manso amigo
la yerba que crió Dios en el prado,
y no puede comer lo necesario
el toro ni la vaca de ordinario.

Y dan muerte por esto a los rocines
y a sus madres las yeguas corredoras,
hollando de los llanos los confines
cuando están con seguro a ciertas horas;

no pueden conseguir sus dulces fines
aquellas pobres gentes pecadoras
de dar a su ganado la comida
si a los caballos no privan de vida.

Vi salir por dar gusto a nuestra gente,
la de todo aquel pueblo cabalgando
a buscar algún toro diligente
que muestras de braveza fuese dando;
topamos uno acaso, de repente,
y a él salió un jinete de mi bando,
y por estar la tierra algo mojada,
diré lo sucedido en la jornada.

Dióle al jinete al caballo rienda
con la jarretadura aguda en mano,
y al toro arremetió por una senda
porque iba como un corzo por el llano;
pero porque ocultarse no pretenda,
las hijadas labró del alazano,
que fue causa alanzar el toro fiero
el caballo feroz, por ser ligero.

Tanta caza le dio y con tal presura,
que fue ocasión que el toro arremetiera,
pretendiendo de darle sepultura
privándole de vida si pudiera;
tuvo el bravo criollo gran ventura,
pues aunque acometió la bestia fiera,
pudo de su caballo al suelo echarse
que fue ocasión de muerte libertarse.

No se mudó el caballo poderoso
del sitio donde el freno le repara;
sólo el dueño, como hombre valeroso,
se opuso con el toro cara a cara,
mostrándose valiente y animoso;
las manos prestas en la mano cara,
y cuando la ocasión le fue oportuna
la muerte al toro dio con media luna.

Estos fueran valientes en Castilla
déjarretando al toro de Jarama;

éstos merecen bien la honrada silla
que Marte suele dar al que más ama;
¡oh valor de criollo a maravilla!
De buena cepa nunca mala rama;
si vuestro abuelo y padre fue valiente,
vos lo mostrastes ser a nuestra gente.

Salimos otro día en junto el suelo,
según como salimos el pasado,
jurando los jinetes por el cielo
de darle muerte al toro más osado;
a todas partes con ligero vuelo,
corrieron sus caballos por el prado,
mostrando en ello mucha gallardía
siguiendo al capitán que iba por guía.

Eran diez los jinetes que ocuparon
de la fértil sabana el puesto largo,
y a los feroces toros molestaron
dándoles con sus armas fin amargo;
en sangre roja todas las mancharon,
tomando cada uno diez a cargo,
para los despojar de proa a popa
por sólo aprovecharse de la ropa.

El sebo solo blando y amoroso
llevan con lengua y cuero del ganado;
la carne no les saca de reposo
ni muestran por perderla mucho enfado;
el cielo que es en todo piadoso,
unas aves crió a quien ha dado
las reses que murieron aquel día
para que se las coman a porfía.

Estas son una aves cual milanos,
y con otras que llaman acareras,
despedazan las reses en los llanos
comiendo y vomitando muy de veras;
admíranse de verlo los humanos
que consuman las vacas siendo enteras,
y dellas dejan sola la osamenta,
como verá quien tiene en ello cuenta.

Admirable merced que
de aquella gente isleña
para que del pecado se
y enmiende su vivir si en
si el aura y acarera en re
es porque Dios eterno s
para que quede limpia
y el corrompido viento

Aunque arda el sol en m
se puede por el monte
cuya sombra le sirve de
al caminante, sin que ll
con tener solamente un
si caminaren cuando ya
jamás podrán perderse
por ir por la montaña o

De la cual es tan grand
que no pueden los rayo
con sus doradas hebras
bañar el duro suelo de
y aunque el copado se
gozar de su calor resp
es imposible por hacer
otra más alta que a la l

De sólo un seibo se ha
con trinquete, mayor y
y navega con tal destre
como lo puede hacer
no sólo por el curso d
mas en el mar oceano
que suele ser tan alta
que por hallarle inmó

Un árbol que en las I
tiene por propio nom
a todo el que de él go
como al herrero la ch
o como al duro suelo
el santo cielo con sus

éstos merecen bien la honrada silla
que Marte suele dar al que más ama;
¡oh valor de criollo a maravilla!
De buena cepa nunca mala rama;
si vuestro abuelo y padre fue valiente,
vos lo mostrastes ser a nuestra gente.

Salimos otro día en junto el suelo,
según como salimos el pasado,
jurando los jinetes por el cielo
de darle muerte al toro más osado;
a todas partes con ligero vuelo,
corrieron sus caballos por el prado,
mostrando en ello mucha gallardía
siguiendo al capitán que iba por guía.

Eran diez los jinetes que ocuparon
de la fértil sabana el puesto largo,
y a los feroces toros molestaron
dándoles con sus armas fin amargo;
en sangre roja todas las mancharon,
tomando cada uno diez a cargo,
para los despojar de proa a popa
por sólo aprovecharse de la ropa.

El sebo solo blando y amoroso
llevan con lengua y cuero del ganado;
la carne no les saca de reposo
ni muestran por perderla mucho enfado;
el cielo que es en todo piadoso,
unas aves crió a quien ha dado
las reses que murieron aquel día
para que se las coman a porfía.

Estas son una aves cual milanos,
y con otras que llaman acareras,
despedazan las reses en los llanos
comiendo y vomitando muy de veras;
admiranse de verlo los humanos
que consuman las vacas siendo enteras,
y dellas dejan sola la osamenta,
como verá quien tiene en ello cuenta.

Admirable merced que Dios se acuerde
de aquella gente isleña miseranda,
para que del pecado se recuerde
y enmiende su vivir si en males anda;
si el aura y acarera en reses muere,
es porque Dios eterno se lo manda,
para que quede limpia aquella tierra
y el corrompido viento no dé guerra.

Aunque arda el sol en medio de su curso,
se puede por el monte tomar vía
cuya sombra le sirve de recurso
al caminante, sin que lleve guía;
con tener solamente un buen discurso,
si caminaren cuando ya es de día,
jamás podrán perderse en el camino
por ir por la montaña de contino.

De la cual es tan grande la espesura
que no pueden los rayos del Oriente,
con sus doradas hebras de hermosa
bañar el duro suelo de Occidente;
y aunque el copado seibo más procura
gozar de su calor resplandeciente,
es imposible por hacerle sombra
otra más alta que a la luz asombra.

De sólo un seibo se hace un gran navío
con trinquete, mayor y cebadera,
y navega con tal destreza y brío
como lo puede hacer una galera
no sólo por el curso de algún río
mas en el mar oceano la ola espera,
que suele ser tan alta como roca
que por hallarle inmóvil no le toca.

Un árbol que en las Indias Dios ofrece,
tiene por propio nombre dama agua;
a todo el que de él goza, le enriquece
como al herrero la chisposa fragua;
o como al duro suelo que humedece
el santo cielo con sus venas de agua,

que por su causa da fruto doblado
que causa al labrador gran desenfado.

Pues esta especie de árbol tiene esencia
de todos los criollos estimada;
yo vi con propios ojos la experiencia
que contemplar en ella desenfada;
será no darme crédito, inclemencia,
y de gente proterva y obstinada,
que por ser árbol de tan alta estima,
aunque diga verdad, verdad me anima.

Sirve de pedernal, pues da su fuego,
y asimismo de yesca, pues enciende;
es también eslabón que hace luego
que saque clara luz quien la pretende,
para sacarla fue ocasión mi ruego,
trato verdad si viere quien la entiende,
sácanla con dos palos y provoca
a dar lumbre uno dellos donde toca.

Como salió la luz quedé asombrado,
y es de admirar un caso semejante,
y llegándose al árbol un soldado
sacó una gran corteza en un instante,
y della una gran sogá ha fabricado
cual maroma finísima flamante,
de tal grosura y tanta fortaleza
que del mar resistiera la braveza.

Hace gruesas maromas con que aferra
las naves el piloto y marinero,
sin las sogas que gastan en la tierra
todo el que tiene oficio de arriero;
la penuria totalmente destierra
esta especie de árbol que refiero,
de modo que la gente está opulenta
y lo verá quien tiene en ello cuenta.

Vide salir del mar la gran tortuga,
más ancha que la más ancha rodela,
del agua sale a tierra haciendo fuga

que ninguna de muerte se recela;
 en abriendo de popa una verruga,
 a la playa su parte le revela,
 y en ella de una vez por cierta cuenta,
 deja en un hoyo huevos más de treinta.

Dioles en el arena sepultura,
 que en su frígido seno los fomenta,
 y del vivir les da carta segura,
 la experiencia lo dice y representa;
 y aunque cual de tortuga es su figura,
 la arena les dio ser y se le aumenta,
 y es su madre, cual lo es la que los deja
 a que gocen del sol y su madeja.

Anduve por saber con entereza
 los dioses que los indios adoraban,
 y supe de los viejos con certeza,
 que al Demonio envidioso respetaban,
 y que solían guardar una simpleza,
 que al defunto comida le llevaban
 un año sin faltar un solo día,
 porque a comer el mísero venía.

No cantaré de su costumbre y ritos;
 de sus dioses diré distintamente
 que adoraban que son casi infinitos,
 locura grande de tan ciega gente;
 mas los indios de agora están contritos,
 y guardan la doctrina refulgente
 de la iglesia de Dios con gran respeto,
 tiniéndola en el alma por objeto.

Sujetan la cerviz a la obediencia
 de su gobernador sin faltar punto,
 y a sus mandatos no hacen resistencia
 y son de caridad vivo trasunto;
 tienen de todo pobre gran clemencia,
 con más puntualidad que yo lo apunto,
 y guardan entre sí la paz del cielo,
 dad para los hombres de este suelo.

Es la divina paz de gran momento
 por dárnosla Jesús, rey de la gloria,
 bases, principio y firme fundamento
 de gozarla los dignos de memoria;
 a quien falta le sobra gran tormento
 en el eterno caos de la discordia;
 como sin fin padece el cruel pirata,
 según que el otro canto nos relata.

Contiene este canto como navegando nuestra gente a La Habana, salió una lancha de franceses para robarnos, y como un hombre de Canaria, con pocos amigos, se levantó con dos naves inglesas.

Si sirve al fiel la fe de luz divina
 para atinar a Dios, causa primera,
 y veces infinitas lo encamina
 en este mar del mundo y su carrera,
 luego quien no la tiene desatina
 por ser intolerable su ceguera,
 y dará para siempre en el abismo
 por no llevar el agua del bautismo.

Por faltarle al infiel, claro nos muestra;
 en su mente creía por muy cierto
 ser verdad su opinión de error maestra
 por afirmar que come el que fue muerto;
 es ciega, sin verdad y tan siniestra
 que no tuvo jamás ningún concierto,
 ni le tuvo, ni tiene, quien afirma
 tan grande disparate y lo confirma.

Certísima ocasión del perdimiento
 del indómito idólatra pagano,
 es carecer de Dios que da sustento
 a todo el miserable ser humano;
 es su causa eficiente y fundamento,
 y rige mis sentidos con su mano,
 y me manda la mía escriba y cante
 verdades del infiel indio ignorante.

Dirélas sin torcer un solo
 soyles por ser cristiano af
 en decir las no fui jamás e
 pero quien no las trata m
 si los indios las cuentan,
 sólo en mentiras ponen s
 ellas son de su gusto el tu
 y de su alma el triste pero

Es del indio tan grande l
 que adoraba del sol el ra
 por sólo ser mayor en su
 que los demás planetas d
 de la luna adoraban la b
 por verla que salía en el
 y cuando se asomaba a s
 la adoraban de puros co

Y al arco que mostró Dio
 por el cual su palabra di
 de no anegar su humild
 adoraban con término a
 y del lucero claro la her
 y al trueno cuyo estrépit
 y a las que tienen nomb
 adoraban hincadas las r

Adoraban el mar, el ciel
 y de menuda arena los r
 y con esto a sus almas ha
 por apartar de Dios sus
 en tal adoración, tambie
 adorar las corrientes y p
 los montes, y los cerros
 todas adoraciones de in

Yo vide en Baracoa una
 llena su piel de gran me
 que solía adorar sin hab
 el vulgo que de Dios est
 y medí con mis pies la l
 de aquel bruto animal,

Es la divina paz de gran momento
por dárnosla Jesús, rey de la gloria,
bases, principio y firme fundamento
de gozarla los dignos de memoria;
a quien falta le sobra gran tormento
en el eterno caos de la discordia;
como sin fin padece el cruel pirata,
según que el otro canto nos relata.

Contiene este canto como navegando nuestra gente a La Habana, salió una lancha de franceses para robarnos, y como un hombre de Canaria, con pocos amigos, se levantó con dos naves inglesas.

Si sirve al fiel la fe de luz divina
para atinar a Dios, causa primera,
y veces infinitas lo encamina
en este mar del mundo y su carrera,
luego quien no la tiene desatina
por ser intolerable su ceguera,
y dará para siempre en el abismo
por no llevar el agua del bautismo.

Por faltarle al infiel, claro nos muestra;
en su mente creía por muy cierto
ser verdad su opinión de error maestra
por afirmar que come el que fue muerto;
es ciega, sin verdad y tan siniestra
que no tuvo jamás ningún concierto,
ni le tuvo, ni tiene, quien afirma
tan grande disparate y lo confirma.

Certísima ocasión del perdimiento
del indómito idólatra pagano,
es carecer de Dios que da sustento
a todo el miserable ser humano;
es su causa eficiente y fundamento,
y rige mis sentidos con su mano,
y me manda la mía escriba y cante
verdades del infiel indio ignorante.

Dirélas sin torcer un solo paso,
soyles por ser cristiano aficionado,
en decir las no fui jamás escaso
pero quien no las trata me da enfado;
si los indios las cuentan, es acaso,
sólo en mentiras ponen su cuidado;
ellas son de su gusto el fundamento
y de su alma el triste perdimiento.

Es del indio tan grande la rudeza
que adoraba del sol el rayo ardiente,
por sólo ser mayor en su grandeza
que los demás planetas de Occidente;
de la luna adoraban la belleza
por verla que salía en el Oriente,
y cuando se asomaba a sus balcones
la adoraban de puros corazones.

Y al arco que mostró Dios en la altura,
por el cual su palabra dio infalible
de no anegar su humilde criatura,
adoraban con término apacible;
y del lucero claro la hermosa,
y al trueno cuyo estrépito es terrible,
y a las que tienen nombre de Cabrillas
adoraban hincadas las rodillas.

Adoraban el mar, el cielo y tierra,
y de menuda arena los montones,
y con esto a sus almas hacían guerra
por apartar de Dios sus corazones;
en tal adoración, también se encierra
adorar las corrientes y peñones,
los montes, y los cerros y las fuentes;
todas adoraciones de insipientes.

Yo vide en Baracoa una culebra
llena su piel de gran montón de heno,
que solía adorar sin haber quiebra,
el vulgo que de Dios estaba ajeno;
y medí con mis pies la larga hebra
de aquel bruto animal, feo y terreno,

que veinticinco pies tenía en longura
y el grueso como un pino de Segura.

Por ser notable el daño que hacía
en el simple y doméstico ganado,
vestido con el peto de osadía
un español de vida la ha privado;
vistióse todo el vulgo de alegría
mostrando por su muerte desenfado,
que carecía de él por la presencia
de fiera tan nociva y sin clemencia.

Del ébano que a España traen, precioso,
una lanza vi allí de tanta altura
que tuvo treinta pies el palo hermoso
medido con certeza y fiel mensura;
en su casa la tuvo un religioso,
sujeto a la obediencia en la clausura,
para enviarla al duque de Medina,
de Sanlúcar señor, y su marina.

Grandes montones vi del negro palo,
tiene con él la gente granjería,
quien lo lleva, les deja gran regalo
que reciben con gusto y alegría;
cortan el negro, el blanco, el bueno, el
[malo,
mostrando en el talar mucha porfía,
danles por el quintal los marineros
cuatro reales en lienzo o en dineros.

Dado fin al negocio que llevaba,
el capitán del pueblo se despide,
y cada pasajero se embarcaba,
su gusto con el gusto ajeno mide;
al terral el trinquete se entregaba,
que tal viento el piloto quiere y pide
para seguir la costa del Bayamo
a do el navío fue cual presto gamo.

Gustamos más surcar aquella costa
que en la vieja canal dar en un bajo

que nos diera la muerte por la posta
 por querer navegar por el atajo;
 gástese más y hágase más costa,
 que no hay ningún atajo sin trabajo,
 que el hondo mar es cama del navío,
 como lo es de la muerte algún bajo.

Aunque por escapar un mal pequeño
 en manos soléis dar de otro más grave,

mi cristiana palabra doy y empeño
 que pensamos perdernos con la nave,
 y no en bajíos, porque el fuerte leño
 de piezas fabricado, fue la llave
 del gusto que después de él gozamos,
 pues por su ligereza nos salvamos.

José Lezama Lima

ANTOLOGÍA
DE LA
POESÍA CUBANA

TOMO II

SIGLO XIX (1)

Verbum  EDITORIAL

Los tres volúmenes de esta antología de poesía cubana preparada por el editor José Lezama Lima (1920-1972) constituyen un testimonio en una época que buscaba conocer la realidad y la selección de la poesía cubana sumó un sinnúmero de personalidades que trataron de crear una nueva tradición literaria desde su tiempo y su lugar.

Un cuarto volumen de la poesía cubana del siglo XX, de la poesía

ESTA OBRA HA SIDO PUBLICADA CON LA AYUDA DE LA
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE.

La colección *Antología de la Poesía Cubana* de Editorial Verbum se presenta como un proyecto que busca rescatar y difundir la poesía cubana a través de una edición crítica y selectiva que permita conocer el valor estético y literario de esta poesía. Se trata de obras relevantes e insólitas que constituyen un patrimonio intelectual que debe ser preservado y difundido. Este libro de Nueva Poesía cubana de José Lezama Lima es un testimonio de un todo en un momento de crisis, de una historia o diversidad, en fin de una catalogación importante del mundo del pensamiento y del arte.

El lugar de acción es la lengua española, pero regido siempre tanto por la libertad de espíritu como por una voluntad universalizadora.

Materialmente: © Herederos de José Lezama Lima, 2002

© Editorial Verbum, S.L., 2002

Eguilaz, 6, 2.º Dcha. 28010 Madrid

Apartado Postal 10.084, 28080 Madrid

Teléfono: 91-446 88 41 - Fax: 91-594 45 59

e-mail: verbum@telefonica.net

I.S.B.N.: 84-7962-233-4

I.S.B.N.: Obra completa: 84-7962-236-9

Depósito Legal: M - 27409 - 2002

Diseño de cubierta: Pérez Fabo

Fotocomposición: Origen Gráfico, S.L.

Printed in Spain/Impreso en España por

Tecnología Gráfica

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, reprográfico, gramofónico u otro, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

JOSÉ MARÍA HEREDIA.....

A Emilia

A Bolívar

En el Teocalli de C

Placeres de la melo

En una tempestad..

Niágara

Himno al sol.....

A mi esposa

A mi caballo

Himno del desterra

Voto de amor.....

Inmortalidad

GERTRUDIS GÓMEZ DE A

Al partir

A la poesía

A la memoria del ce

D. José María de

Imitando una oda d

Contemplación.....

Amor y orgullo.....

A él

Elegía (Después de

Canto a la Cruz.....

Dedicación de la lin

A las estrellas.....

JOAQUÍN LORENZO LUAC

La fuente del amor

ÍNDICE

Siglo XIX (I)

LOS ROMÁNTICOS

JOSÉ MARÍA HEREDIA.....	17
<i>A Emilia</i>	25
<i>A Bolívar</i>	30
<i>En el Teocalli de Chohula</i>	36
<i>Placeres de la melancolía</i>	41
<i>En una tempestad</i>	51
<i>Niágara</i>	53
<i>Himno al sol</i>	57
<i>A mi esposa</i>	59
<i>A mi caballo</i>	60
<i>Himno del desterrado</i>	61
<i>Voto de amor</i>	65
<i>Inmortalidad</i>	65
GERTRUDIS GÓMEZ DE AVELLANEDA.....	67
<i>Al partir</i>	70
<i>A la poesía</i>	71
<i>A la memoria del célebre poeta cubano</i>	
<i>D. José María de Heredia</i>	74
<i>Imitando una oda de Safo</i>	77
<i>Contemplación</i>	78
<i>Amor y orgullo</i>	81
<i>A él</i>	84
<i>Elegía (Después de la muerte de mi marido)</i>	86
<i>Canto a la Cruz</i>	88
<i>Dedicación de la lira a Dios</i>	92
<i>A las estrellas</i>	96
JOAQUÍN LORENZO LUACES.....	98
<i>La fuente del amor</i>	100

EDICADA CON LA AYUDA DE LA
 LIBRO, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
 EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE.

Lezama Lima, 2002
 Ediciones, S.L., 2002
 Edición: 28010 Madrid
 Edición: 28084, 28080 Madrid
 Teléfono: 91-594 45 59
 Email: telefonica.net
 Teléfono: 7962-233-4
 Teléfono: 84-7962-236-9
 Teléfono: M - 27409 - 2002
 Autor: Pérez Fabo
 Editor: Origen Gráfico, S.L.
 Impreso en España por
 Origen Gráfica

Se permite la reproducción total o parcial de
 este sistema informático, ni su transmisión en
 cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico,
 o de otro tipo, sin el permiso previo y
 expreso de los titulares del copyright.

<i>La concha de Venus</i>	102
<i>La salida del cafetal</i>	103
<i>Bruto, primer cónsul</i>	103
<i>Caída de Misolonghi</i>	104
<i>Recuerdos de la infancia</i>	109
<i>A la muerte de la bacante</i>	109
<i>Resignación</i>	110
<i>La piragua</i>	111
<i>Oración de Matatías</i>	118
<i>Cuba. Poema mitológico</i>	122
LUISA PÉREZ DE ZAMBRANA.....	165
<i>La vuelta al bosque</i>	168
<i>La noche de los sepulcros</i>	173
<i>Martirio</i>	176
<i>Dolor supremo</i>	179
<i>Las tres tumbas</i>	182
<i>Soñando con mis hijas</i>	183
<i>¡Mar de tinieblas!</i>	184
<i>Soneto</i>	186
JULIA PÉREZ Y MONTES DE OCA.....	188
<i>Abril</i>	189
<i>A un colibrí</i>	192
<i>La tarde</i>	195
<i>A Dios</i>	197
<i>El bosque en flor</i>	197
<i>A un árbol</i>	200
<i>Al campo</i>	200
<i>¡Desesperación!</i>	203
JOSÉ JACINTO MILANÉS	204
<i>La fuga de la tórtola</i>	207
<i>El beso</i>	208
<i>Su alma</i>	210
<i>La madrugada</i>	217
<i>De codos en el puente</i>	221
<i>La muchacha bailadora</i>	224

<i>La caza y la so</i>
<i>Amor y espera</i>
<i>La ilusión</i>
<i>El mar</i>
<i>El poeta envile</i>
<i>El mendigo</i>
<i>El nido vacío</i>
<i>Vagos paseos</i>
<i>El sinsonte y e</i>
<i>Amor que agu</i>
<i>La niña sola</i>
<i>Adiós al tiple</i>
<i>La tarde</i>
<i>Epístola a Igna</i>
GABRIEL DE LA CON.....
<i>La flor del café</i>
<i>La flor de la ca</i>
<i>La flor de la pi</i>
<i>Jicotencal</i>
<i>Plegaria a Dio</i>
<i>Al aniversario</i>
<i>La muerte de G</i>
<i>Fatalidad</i>
<i>A una ingrata</i>
<i>A Dorila de Aln</i>
<i>La luna de ener</i>
<i>Los ojos de mi</i>
RAFAEL MARÍA DE M.....
<i>A un arroyo</i>
<i>La gota de roci</i>
<i>La indiferente</i>
<i>La oración de l</i>
<i>Bajo los lirios a</i>

.....	102
.....	103
.....	103
.....	104
.....	109
.....	109
.....	110
.....	111
.....	118
.....	122
.....	165
.....	168
.....	173
.....	176
.....	179
.....	182
.....	183
.....	184
.....	186
.....	188
.....	189
.....	192
.....	195
.....	197
.....	197
.....	200
.....	200
.....	203
.....	204
.....	207
.....	208
.....	210
.....	217
.....	221
.....	224

<i>La caza y la sorpresa</i>	225
<i>Amor y esperanza</i>	227
<i>La ilusión</i>	228
<i>El mar</i>	229
<i>El poeta envilecido</i>	229
<i>El mendigo</i>	231
<i>El nido vacío</i>	234
<i>Vagos paseos</i>	235
<i>El sinsonte y el tocoloro</i>	237
<i>Amor que aguarda</i>	239
<i>La niña sola</i>	240
<i>Adiós al tiple</i>	242
<i>La tarde</i>	243
<i>Epístola a Ignacio Rodríguez Galván</i>	246
GABRIEL DE LA CONCEPCIÓN VALDÉS, PLÁCIDO.....	248
<i>La flor del café</i>	250
<i>La flor de la caña</i>	252
<i>La flor de la piña</i>	255
<i>Jicotencal</i>	257
<i>Plegaria a Dios</i>	259
<i>Al aniversario de la muerte de Napoleón</i>	260
<i>La muerte de Gesler</i>	261
<i>Fatalidad</i>	261
<i>A una ingrata</i>	262
<i>A Dorila de Almendar en su día</i>	263
<i>La luna de enero</i>	263
<i>Los ojos de mi morena</i>	264
RAFAEL MARÍA DE MENDIVE.....	266
<i>A un arroyo</i>	268
<i>La gota de rocío</i>	271
<i>La indiferente</i>	273
<i>La oración de la tarde</i>	274
<i>Bajo los lirios azules</i>	276

OTROS ROMÁNTICOS

IGNACIO VALDÉS MACHUCA, <i>DESVAL</i>	283
<i>La muerte de Adonis</i>	284
<i>Los baños de Marianao</i>	295
JOSÉ VICTORIANO BETANCOURT	298
<i>La rosa del Almendares</i>	298
<i>Las ninfas y genios del Almendares</i>	301
DOMINGO DEL MONTE	306
<i>Romances cubanos</i>	309
El montero de la sabana	309
El desterrado del hato	316
El guajiro	320
La patria	322
<i>Epístola a Elicio Cundamarco, poeta americano</i>	324
JUAN FRANCISCO MANZANO	328
<i>Treinta años</i>	329
<i>La cocuyera</i>	329
<i>A la ciudad de Matanzas después de una larga ausencia</i>	331
<i>Al reloj adelantado</i>	332
<i>La música</i>	333
<i>Oda a la luna</i>	337
FEDERICO MILANÉS	342
<i>Sátira contra los vicios de la sociedad cubana</i>	343
<i>Aniversario</i>	357
FRANCISCO ITURRONDO, <i>DELIO</i>	363
<i>Rasgos descriptivos de la naturaleza cubana</i>	364
<i>La ausencia</i>	378
FRANCISCO ORGAZ	380
<i>Invocación a los huracanes</i>	381
<i>La calma</i>	386
NARCISO DE FOXÁ LECANDA	392
<i>Canto a la naturaleza de Cuba</i>	392
FEDERICO GARCÍA COPLEY	401
<i>La vuelta al campo</i>	401
<i>Horas serenas</i>	410

JOSÉ JOAQUÍN GONZÁLEZ	
<i>Amor perdido</i>	
<i>Invocación</i>	
<i>A un ramo de</i>	
<i>A un lirio</i>	
<i>A los rayos de</i>	
TRISTÁN DE JESÚS	
<i>Canción del</i>	
<i>A mi íntimo</i>	
<i>La amistad</i>	
I. Sim	
II. La a	
III. Prin	
IV.	
V. Con	
VI. Pre	
VII. San	
VIII. Def	
IX. Mi	
<i>La confesión</i>	
<i>Noche revel</i>	
<i>Laguna dorn</i>	
JOSÉ GONZALO RO	
<i>El aguacero</i>	
<i>Soñar y ama</i>	
<i>Mi amor y la</i>	
<i>El cisne</i>	
FELIPE LÓPEZ DE	
<i>A María</i>	
<i>Canto sáfico</i>	
RAMÓN DE PALMA	
<i>La corrida d</i>	
<i>La danza de</i>	
FELIPE POEY	
<i>El arroyo</i>	

ROMÁNTICOS 102

..... 103

..... 283

..... 284

..... 295

..... 298

..... 298

..... 301

..... 306

..... 309

..... 309

..... 316

..... 320

..... 322

..... poeta americano 324

..... 328

..... 329

..... 329

..... después de una larga ausencia 331

..... 332

..... 333

..... 337

..... 342

..... sociedad cubana 343

..... 357

..... 363

..... sociedad cubana 364

..... 378

..... 380

..... 381

..... 386

..... 392

..... 392

..... 401

..... 401

..... 410

JOSÉ JOAQUÍN GOVANTES 413

Amor perdido 413

Invocación 417

A un ramo de tuya 419

A un lirio 422

A los rayos de la luna 424

TRISTÁN DE JESÚS MEDINA 426

Canción del guajiro del Cauto 427

A mi íntimo amigo Joaquín García de la Huerta 429

La amistad. Trenodia 430

 I. Simpatía universal 430

 II. La amistad 430

 III. Primera falta 431

 IV. 432

 V. Convicción 432

 VI. Preceptos 433

 VII. Santas inconsecuencias 433

 VIII. Defensa 434

 IX. Mi bello ideal 435

La confesión del beso 435

Noche reveladora 436

Laguna dormida 437

JOSÉ GONZALO ROLDÁN 438

El aguacero 438

Soñar y amar 440

Mi amor y la luna 441

El cisne 442

FELIPE LÓPEZ DE BRIÑAS 445

A María 445

Canto sáfico 447

RAMÓN DE PALMA Y ROMAY 451

La corrida de patos 452

La danza de Cuba 455

FELIPE POEY 457

El arroyo 458

FRANCISCO MUÑOZ DEL MONTE.....	464
<i>El verano de La Habana</i>	465
<i>A la muerte de mi amigo y condiscípulo</i>	
<i>Don José María Heredia</i>	470
<i>La habanera</i>	476
JOSÉ JOAQUÍN PALMA	481
<i>Carlos M. de Céspedes</i>	482
<i>Tinieblas del alma</i>	485

José Lezama Lima

ANTOLOGÍA
DE LA
POESÍA CUBANA

TOMO III

SIGLO XIX (2)

Verbum  EDITORIAL

ESTA OBRA HA SIDO PUBLICADA CON LA AYUDA DE LA
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE.

La colección Mayor de Editores Verbum se presenta como un proyecto singular que pretende recuperar y hacer accesibles mediante obras que carecen, por su antigüedad, de un valor emblemático o universal.
Se trata, bien de obras relevantes y menudamente accesibles, en ocasiones como redescubrimientos de un patrimonio intelectual que debe preservarse y ejemplar, muy enriquecidas mediante estudios y documentación, bien de nuevas obras capaces de identificar un sentido de unidad o la visión de un todo en un mundo fragmentado, de una materia o diversas, en fin de una categorización importante del mundo del pensamiento o del arte.

El lugar de acción es la lengua española, pero rigido siempre tanto por la liberalidad de espíritu como por una voluntad universalizadora.

Materialmente © Herederos de José Lezama Lima, 2002
© Editorial Verbum, S.L., 2002
Eguilaz, 6, 2.º Dcha. 28010 Madrid
Apartado Postal 10.084, 28080 Madrid
Teléfono: 91-446 88 41 - Fax: 91-594 45 59
e-mail: verbum@telefonica.net
I.S.B.N.: 84-7962-234-2

I.S.B.N.: Obra completa: 84-7962-236-9
Depósito Legal: M - 27409 - 2002
Diseño de cubierta: Pérez Fabo
Fotocomposición: Origen Gráfico, S.L.
Printed in Spain/Impreso en España por
Tecnología Gráfica

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, reprográfico, gramofónico u otro, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

RAMÓN VÉLEZ Y H

El guajiro po

La pelea de g

La flor de la l

JOSÉ FORNARIS

La musa y el p

La serrana de

El siboney

La muerte de

La canoa

El cacique de

FRANCISCO POBEDA

Maria y Jesús

A Cuba

Descripción d

JUAN CRISTÓBAL N

El amante des

Hatuey y Gua

El amante ren

La ribereña de

Al monte Turq

La primavera

Los indios de

La alborada ..

A Rufina desde

A Rufina desde

ÍNDICE

Siglo XIX (2)

LOS POETAS POPULARES

RAMÓN VÉLEZ Y HERRERA.....	21
<i>El guajiro poeta</i>	22
<i>La pelea de gallos</i>	28
<i>La flor de la Pitahaya</i>	33
JOSÉ FORNARIS	37
<i>La musa y el poeta</i>	38
<i>La serrana de Jiguaní</i>	43
<i>El siboney</i>	46
<i>La muerte de Doreya</i>	47
<i>La canoa</i>	48
<i>El cacique de Ornofay</i>	49
FRANCISCO POBEDA Y ARMENTEROS	54
<i>María y Jesús Contreras</i>	54
<i>A Cuba</i>	76
<i>Descripción de los guajiros</i>	81
JUAN CRISTÓBAL NÁPOLES FAJARDO, <i>EL CUCALAMBÉ</i>	88
<i>El amante despreciado</i>	90
<i>Hatuey y Guarina</i>	94
<i>El amante rendido</i>	98
<i>La ribereña del Hórmigo</i>	102
<i>Al monte Turquino</i>	106
<i>La primavera</i>	108
<i>Los indios de Cueba</i>	112
<i>La alborada</i>	120
<i>A Rufina desde una ciénaga</i>	124
<i>A Rufina desde un ingenio</i>	128

...PUBLICADA CON LA AYUDA DE LA
... DEL LIBRO, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
... EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE.

... de José Lezama Lima, 2002
... Verbum, S.L., 2002
... 2ª Dcha. 28010 Madrid
... Postal 10.084, 28080 Madrid
... 91-446 88 41 - Fax: 91-594 45 59
... verbum@telefonica.net
... ISBN: 84-7962-234-2
... Obra completa: 84-7962-236-9
... Legal: M - 27409 - 2002
... de cubierta: Pérez Fabo
... composición: Origen Gráfico, S.L.
... in Spain/Impreso en España por
... Tecnología Gráfica

... No se permite la reproducción total o parcial de
... a un sistema informático, ni su transmisión en
... cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico,
... gramofónico u otro, sin el permiso previo y
... escrito de los titulares del copyright.

<i>A Rufina. Invitación primera</i>	131
<i>A Rufina. Invitación segunda</i>	134
BARTOLOMÉ JOSÉ CRESPO, CRETO GANGÁ	138
<i>Yo me va pa Califoña</i>	138
<i>¡Qué cuntentura pa mí! ¡Y qué rabia pa lo sabio!</i>	143
<i>Laborintos y trifucas de Canavá</i>	146
CANTOS NEGROS ANÓNIMOS	161
<i>Cantos de cabildo</i>	162
<i>Canto congo de cabildo para tres tambores</i>	163
<i>Canto de comparsa ta Julia</i>	164
<i>Canto para matar culebras</i>	165
<i>Mama Iné</i>	167
<i>La culebra se murió</i>	168
<i>Mandinga moro</i>	169
<i>Canto para toque de rumba</i>	169
<i>Canto funeral</i>	170
<i>Son</i>	171
<i>Décimas</i>	171
<i>Yo bota lan garafó</i>	173
<i>Diálogo</i>	174

LOS POETAS DE EL LAÚD DEL DESTERRADO

JUAN CLEMENTE ZENEA	177
<i>Fidelia</i>	183
<i>Sobre el mar</i>	186
<i>Amor predestinado</i>	189
<i>El lunar</i>	192
<i>A***</i>	192
<i>Recuerdo</i>	194
<i>Noche tempestuosa</i>	195
<i>A Nicolás Azcárate en la muerte de su hija</i>	196
<i>En días de esclavitud</i>	198
<i>Diario de un mártir</i>	199
II	199

III	
VI	
IX	
XII	
XIII	
XIV	
XV	
XVI. <i>A una</i>	
XVII. <i>Infeli</i>	
<i>Introducci</i>	
<i>Las sombra</i>	
<i>Duerme en</i>	
<i>¡Ay de mí!</i>	
<i>Ausencia</i>	
MIGUEL TEURBE	
<i>Juan Cabez</i>	
<i>La ribereña</i>	
<i>La pluma y</i>	
<i>El cuarto os</i>	
<i>A. E.***</i>	
<i>Mi propósi</i>	
<i>AC.V. en el</i>	
JOSÉ AGUSTÍN Q	
<i>¡Adelante!</i>	
<i>Poesía</i>	
<i>A Miss Lya</i>	
<i>El tiro</i>	
<i>Retorno al</i>	
<i>El banquet</i>	
PEDRO SANTACIL	
<i>Salmo de D</i>	
<i>Dios</i>	
<i>A una nube</i>	
<i>A un ruisen</i>	
<i>¡Adiós!</i>	

.....	131
.....	134
.....	138
.....	138
.....	143
.....	146
.....	161
.....	162
.....	163
.....	164
.....	165
.....	167
.....	168
.....	169
.....	169
.....	170
.....	171
.....	171
.....	173
.....	174
EL LAÚD DEL DESTERRADO	
.....	177
.....	183
.....	186
.....	189
.....	192
.....	192
.....	194
.....	195
.....	196
.....	198
.....	199
.....	199

.....	III.....	200
.....	VI.....	201
.....	IX.....	203
.....	XII.....	204
.....	XIII.....	204
.....	XIV.....	205
.....	XV.....	205
.....	XVI. <i>A una golondrina</i>	206
.....	XVII. <i>Infelicia</i>	207
.....	<i>Introducción</i>	210
.....	<i>Las sombras</i>	212
.....	<i>Duerme en paz</i>	213
.....	<i>¡Ay de mí!</i>	215
.....	<i>Ausencia</i>	215
.....	MIGUEL TEURBE TOLON Y DE LA GUARDIA.....	218
.....	<i>Juan Cabezas</i>	219
.....	<i>La ribereña del San Juan</i>	227
.....	<i>La pluma y la espada</i>	229
.....	<i>El cuarto oscuro</i>	232
.....	<i>A. E. ***</i>	236
.....	<i>Mi propósito</i>	237
.....	<i>AC.V. en el abra del Yumurí</i>	238
.....	JOSÉ AGUSTÍN QUINTERO.....	243
.....	<i>¡Adelante!</i>	244
.....	<i>Poesía</i>	246
.....	<i>A Miss Lydia Robbins</i>	247
.....	<i>El tiro</i>	249
.....	<i>Retorno al delirio</i>	250
.....	<i>El banquete del destierro</i>	253
.....	PEDRO SANTACILIA.....	256
.....	<i>Salmo de David</i>	257
.....	<i>Dios</i>	259
.....	<i>A una nube</i>	263
.....	<i>A un ruiseñor</i>	265
.....	<i>¡Adiós!</i>	268

<i>Mujeres, flores y estrellas</i>	III	269
<i>A un colibrí</i>	IV	270
<i>A España</i>	XI	272
LEOPOLDO TURLA DENNIS.....	IIIX	279
<i>Oro</i>	IIIX	279
<i>Sobre la colina</i>	VIX	286
<i>Las estrellas</i>	YX	287
<i>A la Virgen María</i>	IVX	288
LOS POETAS DE ARPAS AMIGAS		
ENRIQUE JOSÉ VARONA		293
<i>Las alas de Cupido</i>		295
<i>Del amor</i>		296
<i>De un duro pecho</i>		297
<i>Las tórtolas</i>		298
<i>De Baco y mis cantares</i>		300
<i>A Melancio</i>		301
<i>Del vino</i>		302
<i>A una cigarra</i>		303
<i>Herculano</i>		304
<i>Soñando despierto</i>		306
<i>El eco</i>		307
<i>Noche eterna</i>		308
ANTONIO SELLÉN.....		309
<i>A Ofelia</i>		309
<i>Tu imagen</i>		310
<i>Sombra de amor</i>		312
<i>Amor sin esperanza</i>		313
FRANCISCO SELLÉN.....		317
<i>A una flor marchita</i>		318
<i>A una nube</i>		321
<i>A las ondas de un río</i>		322
<i>La palmera solitaria</i>		323
<i>Preexistencia</i>		327

ESTEBAN BORRERO.....		
<i>Primavera</i>		
<i>A una flor</i>		
<i>Un juguete</i>		
DIEGO VICENTE T.....		
<i>En la hamaca</i>		
<i>A ti</i>		
<i>Dos besos</i>		
<i>¡No!</i>		
<i>El judío errante</i>		
<i>Armonía</i>		
<i>El despertar</i>		
AURELIA CASTILLO.....		
<i>Expulsada</i>		
<i>El 20 de mayo</i>		
<i>El ruiseñor y</i>		
NEVES XENES		
71		
<i>Una confesión</i>		
<i>Retrato</i>		
<i>Ante un convaleciente</i>		
<i>El primer beso</i>		
<i>Julio</i>		
RICARDO DEL MONTE.....		
<i>Cleopatra y M</i>		
<i>Sofo</i>		
<i>Mi barquera</i>		
<i>Cervantes y a</i>		
<i>El alma de C</i>		
MANUEL SERAFÍN.....		
<i>Leyendo a Ho</i>		
<i>Soy cubano</i>		

..... III 269
 IV 270
 XI 272
 XII 279
 XIII 279
 XIX 286
 XX 287
 XX 288
 163
 DE ARPAS AMIGAS 164
 293
 295
 296
 297
 298
 300
 301
 302
 303
 304
 306
 307
 308
 309
 309
 310
 312
 313
 317
 318
 321
 322
 323
 327

ESTEBAN BORRERO ECHEVERRÍA 329
Primavera 330
A una flor 331
Un juguete 333
 DIEGO VICENTE TEJERA 334
En la hamaca 335
A ti 340
Dos besos 341
¡No! 341
El judío errante 342
Armonía 344
El despertar de Cuba 347

POETAS DE TRANSICIÓN

AURELIA CASTILLO DE GONZÁLEZ 359
Expulsada 359
El 20 de mayo 361
El ruiseñor y el loro 362
 NIEVES XENES 364
 71 364
Una confesión 366
Retrato 368
Ante un convento 369
El primer beso 370
Julio 372
 RICARDO DEL MONTE Y ROCÍO 373
Cleopatra y Marco Antonio 374
Safo 375
Mi barquera 376
Cervantes y don Juan de Austria 377
El alma de Cervantes 378
 MANUEL SERAFÍN PICHARDO 379
Leyendo a Horacio 380
Soy cubano 384

<i>El gallo</i>	384
<i>Toledo</i>	385
ENRIQUE HERNÁNDEZ MIYARES.....	386
<i>Don Juan</i>	387
<i>Carmen</i>	387
<i>La más hermosa</i>	388
<i>Rondeles</i>	389
PABLO HERNÁNDEZ	391
<i>Noche de gloria</i>	391
<i>Briseida</i>	396
<i>Diótima</i>	396
<i>Los réprobos</i>	397
<i>A Juana Borrero</i>	398

LOS MODERNISTAS

JULIÁN DEL CASAL.....	403
<i>La agonía de Petronio</i>	408
<i>El camino de Damasco</i>	410
<i>Salomé</i>	411
<i>La aparición</i>	412
<i>Galatea</i>	412
<i>Elena</i>	413
<i>Venus Anadyomena</i>	413
<i>Júpiter y Europa</i>	414
<i>Hércules y las estinfálides</i>	415
<i>Pax animae</i>	415
<i>Nostalgias</i>	416
<i>Tardes de lluvia</i>	419
<i>Flores de éter</i>	421
<i>Nihilismo</i>	423
<i>Rondeles</i>	425
<i>La cólera del infante</i>	426
<i>Las alamedas</i>	428
<i>Día de fiesta</i>	430

<i>Páginas de vi</i>
<i>Virgen triste</i>
JUANA BORRERO.....
<i>Medieval</i>
<i>Las hijas del</i>
<i>Apolo</i>
<i>Íntima</i>
<i>Rêve</i>
<i>Última rima</i>
CARLOS PÍO UHRBA.....
<i>Enclaustrado</i>
<i>Desolación</i>
<i>Cenizas</i>
<i>Reminiscenci</i>
<i>El ensueño de</i>
FEDERICO UHRBA.....
<i>Introducción</i>
<i>Para unas vo</i>
<i>En el alba de</i>
<i>Canto de la ta</i>
<i>Samaritana</i>
<i>Gemas equivo</i>
<i>Campanas de</i>
<i>Blasón crepus</i>
<i>Psiquis</i>
MERCEDES MATAM.....
<i>La muerte del</i>
<i>La mañana de</i>
<i>El último amo</i>
I. <i>Safo a Faón</i>
II. <i>Yo</i>
III. <i>La declar</i>
IV. <i>Anhelos</i>
V. <i>La primera</i>
VI. <i>Arrepenti</i>

VII. <i>La orgía</i>	476
VIII. <i>Mirene</i>	476
IX. <i>Celos</i>	477
X. <i>Los alfileres</i>	478
XI. <i>Mis trenzas</i>	478
XII. <i>El pañuelo</i>	479
XIII. <i>Confidencias a Friné</i>	480
XIV. <i>Presentimiento</i>	480
XV. <i>Tormento</i>	481
XVI. <i>Invitación</i>	482
XVII. <i>La bestia</i>	482
XVIII. <i>Venganza</i>	483
XIX. <i>Al amor carnal</i>	484
XX. <i>En la roca de Leucades</i>	484
BONIFACIO BYRNE.....	486
<i>Domingo Mugica</i>	487
<i>El baile</i>	487
<i>Nuestro idioma</i>	488
<i>El sueño del esclavo</i>	489
<i>¿Cuál sería...?</i>	489
<i>Los muebles</i>	490
<i>Harén de estrellas</i>	493
<i>En el tren</i>	494
<i>La ironía</i>	497
<i>Hacia el crepúsculo</i>	497
<i>Do re mi fa sol</i>	499
<i>La alcoba</i>	499
<i>Entre los míos</i>	501
<i>Mi bandera</i>	505
JOSÉ MARTÍ	
JOSÉ MARTÍ.....	509
<i>Versos Sencillos</i>	517
I.....	517

II.....
III.....
IV.....
V.....
VI.....
VII.....
VIII.....
IX.....
X.....
XI.....
XII.....
XIII.....
XIV.....
XV.....
XVI.....
XVII.....
XVIII.....
XIX.....
XX.....
XXI.....
XXII.....
XXIII.....
XXIV.....
XXV.....
XXVI.....
XXVII.....
XXVIII.....
XXIX.....
XXX.....
XXXI.....
XXXII.....
XXXIII.....
XXXIV.....
XXXV.....
XXXVI.....

476
476
477
478
478
479
480
480
481
482
482
483
484
484
486
487
487
488
489
489
490
493
494
497
497
499
499
501
505
42
42
509
517
517

JOSÉ MARTÍ

II 520
III 521
IV 522
V 524
VI 524
VII 525
VIII 526
IX 527
X 528
XI 530
XII 531
XIII 531
XIV 532
XV 532
XVI 533
XVII 533
XVIII 534
XIX 534
XX 535
XXI 535
XXII 536
XXIII 536
XXIV 537
XXV 537
XXVI 538
XXVII 538
XXVIII 539
XXIX 539
XXX 540
XXXI 540
XXXII 541
XXXIII 542
XXXIV 542
XXXV 543
XXXVI 543

Ángel Esteban
Álvaro Salvador

ANTOLOGÍA
DE LA
POESÍA CUBANA

TOMO IV

SIGLO XX

Verbum  EDITORIAL

ESTA OBRA HA SIDO PUBLICADA CON LA AYUDA DE LA
DIRECCIÓN GENERAL DEL LIBRO, ARCHIVOS Y BIBLIOTECAS
DEL MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE.

La colección Mayor de Editorial Verbum se presenta como un proyecto singular y de largo plazo de difusión hispánica mediante obras de gran calidad, un valor emblemático o universal.

Se trata, bien de obras de gran importancia literaria, o de obras de gran valor documental, o de obras de gran valor científico, o de obras de gran valor artístico, o de obras de gran valor histórico, o de obras de gran valor filosófico, o de obras de gran valor pedagógico, o de obras de gran valor científico, o de obras de gran valor artístico, o de obras de gran valor histórico, o de obras de gran valor filosófico, o de obras de gran valor pedagógico.

El rigor de acción es la lengua española, pero regido siempre tanto por la liberalidad de espíritu como por una voluntad universal, razón.

© del Estudio Preliminar y de la edición
Ángel Esteban y Álvaro Salvador, 2002
© Editorial Verbum, S.L., 2002
Eguilaz, 6, 2.º Dcha. 28010 Madrid
Apartado Postal 10.084, 28080 Madrid
Teléfono: 91-446 88 41 - Fax: 91-594 45 59
e-mail: verbum@telefonica.net
I.S.B.N.: 84-7962-235-0
I.S.B.N.: Obra completa: 84-7962-236-9
Depósito Legal: M - 27409 - 2002
Diseño de cubierta: Pérez Fabo
Fotocomposición: Origen Gráfico, S.L.
Printed in Spain/Impreso en España por
Tecnología Gráfica

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, reprográfico, gramofónico u otro, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

1. Una introducción al

1. Comentario bibliográfico

del siglo XX.....

2. Bibliografía.....

ANTOLOGÍA

REGINO BOTI (1878-1925)

Funerales de Herrero,
fé, 3.

AGUSTÍN ACOSTA (1880-1925)

La piedra desnuda

JOSÉ MANUEL POVEDA (1880-1925)

Versos precursores
de los humildes, 1

MARIANO BRULL (1891-1925)

El niño y la luna,
Desnudo, 16; Tierra

Ignacio Sánchez Mejías

JOSÉ ZACARÍAS TALLET (1891-1925)

Proclama, 20.

MANUEL NAVARRO LUNA (1891-1925)

El regreso, 24; El

REGINO PEDROSO (1896-1925)

Salutación fraternal
pequeña, 29.

RUBÉN MARTÍNEZ VILLALBA (1896-1925)

Canción del sainete
gante, 33.

- NICOLÁS GUILLÉN (1902-1989)
Balada de los dos abuelos, 35; Sensemayá, 37; No sé por qué piensas tú, 38; Guitarra, 39; Iba yo por un camino, 41; La tarde pidiendo amor, 42; Soneto, 42; Rosa, tú, melancólica, 43; Un largo lagarto verde, 44.
- DULCE MARÍA LOYNAZ (1902-1997)
Abrazo, 46; Eternidad, 46; Poema CI, 47; Precio, 48; Deseo, 48; La mujer de humo, 49; Isla, 50.
- EUGENIO FLORIT (1903-1999)
Martirio de San Sebastián, 51; Seguro pensamiento, 52; Los poetas solos de Manhattan, 53; Soneto, 55; El aire triste, 55; A mi mano, 56.
- EMILIO BALLAGAS (1908-1954)
Poema impaciente, 57; De otro modo, 58; Nocturno y elegía, 60; El enigma, 62; De cómo Dios disfraza su ternura, 63.
- RAMÓN GUIRAO (1908-1949)
Sexteto, 64.
- FÉLIX PITA RODRÍGUEZ (1909-1990)
Contribución al estudio de la bruma, 67; No sé si con palabras, 68.
- JOSÉ LEZAMA LIMA (1910-1976)
Ah, que tú escapes, 70; Sonetos a la Virgen, 71; Una oscura pradera me convi-
da, 71; Oda a Julián del Casal, 72; Llamado del deseoso, 78; La madre, 79;
Doble noche, 80; El pabellón del vacío, 82.
- JOSÉ ÁNGEL BUESA (1910-1982)
Poema del renunciamento, 85; El extranjero, 86.
- ÁNGEL AUGIER (1910)
Isla en el tacto, 87.
- VIRGILIO PIÑERA (1912-1979)
Vida de Flora, 89; Solicitud de canonización de Rosa Cagí, 90; Lo de menos,
91; Cuando vengan a buscarme, 92; Si muero en la carretera, 93; Bueno, diga-
mos, 95; Isla, 96; Poemas lamentables, 97.
- MIRTA AGUIRRE (1912-1980)
Este camino, 98; Canción antigua a Che Guevara, 98.
- SAMUEL FEIJÓO (1914-1992)
El monte, 100; El niño, 100; El pan del bobo, 101; El feto, 102; Siendo mu-
chos, 102; Visita a las trincheras, 103.
- ÁNGEL GAZTELU (1914)
Romance y elegía, 104; Signo, 106; Canción, 107.

- JUSTO RODRÍGUEZ S
F.G.L., 108; “
GASTÓN BAQUERO (1
Testamento de
Jean Cocteau,
OSCAR HURTADO (1
La ciudad mu
ELISEO DIEGO (1920
El primer discu
se está, 124; V
128; Testamen
CINTIO VITIER (1921
Lo imposible,
luz del cayo, 13
talamio, 137.
OCTAVIO SMITH (192
Casa marina, 1
JESÚS ORTA RUIZ (19
Una parte cons
FINA GARCÍA-MARRU
Una dulce neva
mo y ardiente,
huésped, 146; F
CARILDA OLIVER LA
Me desordeno,
del gris, 151; L
153.
ROLANDO ESCARDÓ (1
La familia, 154
gantes, 157.
LORENZO GARCÍA VE
Marfiles ahoga
ghetto, 159; En
CLEVA SOLÍS (1926-1
Las tardes felic
Acosta León, 16

37; No sé por qué piensas tú, 38;
 41; La tarde pidiendo amor, 42; Soneto,
 43; El largo lagarto verde, 44.
 47; Precio, 48; Deseo, 48; La mujer de
 52; Seguro pensamiento, 52; Los poetas solos de
 55; A mi mano, 56.
 58; Nocturno y elegía, 60; El enigma,
 63.
 67; No sé si con palabras, 68.
 71; Una oscura pradera me convi-
 72; Llamado del deseoso, 78; La madre, 79;
 82.
 85; El extranjero, 86.
 90; Lo de menos,
 92; Si muero en la carretera, 93; Bueno, diga-
 97.
 98; Che Guevara, 98.
 101; El pan del bobo, 101; El feto, 102; Siendo mu-
 103.
 106; Canción, 107.

- JUSTO RODRÍGUEZ SANTOS (1915-1987)
 F.G.L., 108; "Se me llena de nubes la memoria", 110.
- GASTÓN BAQUERO (1918-1997)
 Testamento del pez, 111; Palabras de Paolo al hechicero, 115; Homenaje a Jean Cocteau, 116; Los lunes me llamaba Nicanor, 118; Fábula, 118.
- OSCAR HURTADO (1919-1977)
 La ciudad muerta de Korad, 120; Edgar Rice Burroughs, 120.
- ELISEO DIEGO (1920-1994)
 El primer discurso, 122; Voy a nombrar las cosas, 123; El sitio en que tan bien se está, 124; Versiones, 126; El oscuro esplendor, 127; Oda a la joven luz, 128; Testamento, 129; Riesgos del equilibrista, 130; En la cocina, 131.
- CINTIO VITIER (1921)
 Lo imposible, 132; Ah, de mi Dios oscuro he recibido, 133; El aire, 133; La luz del cayo, 134; La palabra, 135; Los peregrinos de Emaús, 136; Último epitalamio, 137.
- OCTAVIO SMITH (1921-1987)
 Casa marina, 138; La costa visitada, 139.
- JESÚS ORTA RUIZ (1922)
 Una parte consciente del crepúsculo, 141.
- FINA GARCÍA-MARRUZ (1923)
 Una dulce nevada está cayendo, 143; Yo quiero ver..., 143; Privilegio tristísimo y ardiente, 144; Su ligereza de colibrí, su tornasol, su mimbre, 145; El huésped, 146; Hombre con niño pequeño, 147; Del tiempo largo, 156.
- CARILDA OLIVER LABRA (1924)
 Me desordeno, amor, me desordeno, 150; Versos para Ana, 150; Pronóstico del gris, 151; La tierra, 152; Anoche, 152; Es una carta donde digo: amado, 153.
- ROLANDO ESCARDÓ (1925-1960)
 La familia, 154; Atreverse, 154; Isla, 155; Los días, 156; El valle de los gigantes, 157.
- LORENZO GARCÍA VEGA (1926)
 Marfiles ahogados, 158; El calígrafo, 158; A vuela pluma, 159; Se está en el ghetto, 159; En la cajita, 159.
- CLEVA SOLÍS (1926-1997)
 Las tardes felices, 160; Los documentos, 161; En la exposición de Ángel Acosta León, 162; La ruina, 163.

- RAFAELA CHACÓN NARDI (1926-2001)
Sierpe, 164; Colibrí 164.
- ROBERTO FRIOL (1928)
Arroz, 165; Teresita, 165; Tiempo de doble fondo, 166.
- LUIS MARRÉ (1929)
Los ojos, 167; Asalto al paraíso, 167; Si me preguntan, 168; Antielegía, 168; Juicio, 169.
- FRANCISCO DE ORÁA (1929)
En uso de razón, 170; Sin importancia, 171; Sueña con su casa, 171.
- PABLO ARMANDO FERNÁNDEZ (1930)
En soledad sonora, 173; Soledad, cruel estación, 173; El gallo de Pomander Walk, 174; Indaga, 176; Aprendiendo a morir, 177; Ahora vemos por el espejo, 178; Tanka del rebelde, 178.
- ROBERTO BRANLY (1930-1980)
Saeta por Antonio Machado, 179; A veces me pregunto, 180; De espíritus, no tengo certidumbre, 181; Siempre sonriente, 182.
- FAYAD JAMÍS (1930-1988)
No es huir, 183; A veces, 183; Si abro esa puerta, 184; Vagabundo del alba, 185; Aquel que no había dormido, 188; Por una bufanda dormida, 189; Auschwitz no fue el jardín de mi infancia, 190; Este es el tiempo, 191; Tus ojos, 191.
- ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR (1930)
Deber y derecho de escribir sobre todo, 192; Palacio cotidiano, 193; Con las mismas manos, 194; El otro, 195; Felices los normales, 195; ¿Y Fernández?, 196.
- ÁNGEL CUADRA (1931)
Impromptu, 200; Eficacia policial, 200; Fantasía para el viernes, 201.
- JOSÉ TRIANA (1931)
Milagro, 203; Inquietud, 203; Obstinación, 204.
- HEBERTO PADILLA (1932-2000)
Exilios, 205; En tiempos difíciles, 206; El discurso del método, 207; Oración para el fin de siglo, 208; Cada vez que regreso de algún viaje, 209; Sobre los héroes, 210; Poética, 210; A veces es necesario, 211; La promesa, 211; El hombre junto al mar, 212.
- JOSÉ ÁLVAREZ BARAGAÑO (1932-1962)
Iluminación, 213; Alba, 213; Yo oscuro, 214; Himno a la muerte, 215.

- CÉSAR LÓPEZ (1933)
Prepara la am...
mo en cualqui...
gilio Piñera ha...
- JORGE VALLS ARAN...
"Donde estoy
- NIVARIA TEJERA (19...
"Dos alas de p...
man un mismo
- RAFAEL ALCIDES PE...
La página, 23...
Dadme, 236.
- RITA GEADA (1934...
X, 238; XVII...
Decepción, 2...
- ANTÓN ARRUFAT (1...
En la muerte e...
to, 243.
- EDITH LLERENA (19...
Liturgia de la...
Su orden, 248
- GEORGINA HERRER...
Todos los día...
sia, 251.
- MANUEL DÍAZ MA...
La guerra, 25...
Como todo n...
la casa de Ka...
- LUIS SUARDÍAZ (19...
Como quien...
259; Solo de...
262; Homena...
- SEVERO SARDUY (1...
Pido la cano...
cuento, 265;

- CÉSAR LÓPEZ (1933)
Prepara la amorosa sardina del domingo, 217; ¡Dios, qué linda era!, 219; Como en cualquier ciudad que se respete, 219; Truenos en el Olimpo porque Virgilio Piñera ha muerto, 223; "El perico está frente al espejo", 224.
- JORGE VALLS ARANGO (1933)
"Donde estoy no hay luz", 227; Algo, 228; Un día, hijo..., 229; El juego, 230.
- NIVARIA TEJERA (1933)
"Dos alas de gaviota en el espacio", 231; "El Sena la lluvia y la avenida forman un mismo puente", 232; "El tiempo ha llenado de herrumbre", 233.
- RAFAEL ALCIDES PÉREZ (1933)
La página, 234; El agradecido, 234; La nariz, 235; El juego, 235; Teatro, 235; Dadme, 236.
- RITA GEADA (1934)
X, 238; XVIII, 238; Por la memoria, 238; Equilibristas de altos vuelos, 239; Decepción, 240.
- ANTÓN ARRUFAT (1935)
En la muerte del viejo poeta, 240; En la pared del baño, 242; El río de Heráclito, 243.
- EDITH LLERENA (1936)
Liturgia de la tarde, 247; Los paraguas, 247; Todos los caminos, cepos, 248; Su orden, 248; Hoy, 248; 1º de enero de 1992, 249.
- GEORGINA HERRERA (1936)
Todos los días, 250; Grande es el tiempo, 251; Sobre el poeta, el amor, la poesía, 251.
- MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ (1936)
La guerra, 252; Mi madre, que no es persona importante, 252; La cena, 254; Como todo hombre normal, 255; En la plaza de la catedral, 257; Para llegar a la casa de Kafka, 258.
- LUIS SUARDÍAZ (1936)
Como quien vuelve de un largo viaje, 259; Paisaje inventado por la lluvia, 259; Solo de trompeta, 260; Corazón, 261; Close-up, 262; En voz muy baja, 262; Homenaje, 263.
- SEVERO SARDUY (1937-1993)
Pido la canonización de Virgilio Piñera, 264; Alegoría de Holbein, 264; Recuento, 265; Piña, 266; "Convenzo más cuando engaño, 266.

- ARMANDO ÁLVAREZ BRAVO (1938)
Strangers in the Night, 267; No el poema definitivo, 267; La cita, 268; La patria, 269; Paisaje después de una batalla, 270; Samurai, 270; Duración de las cosas, 271.
- ORLANDO ROSSARDI / ORLANDO RODRÍGUEZ SARDIÑAS / (1938)
Un día, 272; Memoria de mí, 273.
- JUANA ROSA PITA (1939)
Trinidad, 275; Templo, 275; Sorbos de luz, 275; Aficiones, 276.
- JOSÉ KOZER (1940)
Te acuerdas, Sylvia, 277; Gramática de Papá, 278; Jacob Böhme, 279; Centro de gravedad, 280; Doppio Ritratto, 281; Comedia, 282.
- JOSÉ MARIO RODRÍGUEZ (1940)
Infancia, 284; Segundo poema a C, 285; Participación, 286; Primer pequeño testamento, 287.
- MIGUEL BARNET (1940)
El poeta en la isla, 288; Che, 288; Enigma de la sombra, 289; En el barrio chino, 289; El mar, 290.
- FÉLIX CONTRERAS (1940)
La culpable, 291; Puedo traducirlo a todos los idiomas, 291; Piedra natal, 292.
- ISEL RIVERO (1941)
Conversaciones y relatos de los que regresaron, 293; Penosa y displicente interrupción del banquete hace su entrada la muerte, 294; Un parque de diversiones, 295; Arcilla sobre arcilla moldeada, 295; Reseña, 296.
- PÍO E. SERRANO (1941)
Exilios, 297; En una exposición de Joseph Cornell, 297; Las hormigas, 298; El amor, 298; El espejo, 299; Los ojos como piedras, 299; Paisaje, 299.
- BELKIS CUZA MALÉ (1942)
Los fotogénicos, 300; Yo, Virginia Woolf, desbocada en la muerte, 300; ¡Oh, mi Rimbaud!, 302; No te olvido, 302; Metamorfosis griega, 303.
- GUILLERMO RODRÍGUEZ RIVERA (1943)
Lugares comunes, 304; A Hermann Hesse, 305; Canta, 306; Sólo una rosa, 307; Pobres, tristes palabras, 307; Piel, 308.
- PEDRO PÉREZ SARDUY (1943)
Sahnet, 309.
- WALDO LEYVA (1943)
Cotidiana, 313; La distancia y el tiempo, 313; Utopía, 314; El otro y el que habla, 315; Definitivamente jueves, 315.

- ÍNDICE
- REINALDO ARENAS (1943)
Únicamente, única
- VÍCTOR CASAUS (1944)
Bárbara, 321; Resul
- LUIS ROGELIO NOGUERAS
Mujer saliendo de
sare Pavese, 328; D
- REINALDO GARCÍA RAMO
L'age de raison, 33
332; Estatuas derrick
- NANCY MOREJÓN (1944)
Presente Ángela D
Ante un espejo, 337
- RAÚL RIVERO (1945)
Canción sin ti, 340;
Matar a un poeta, 34
- LINA DE FERIA (1945)
Poema para la muje
rededores del otoño
- WIFREDO FERNÁNDEZ (19
Yo, solitario, 348; F
- MAGALI ALABAU (1945)
Vómito borracho de
- DELFIN PRATS (1945)
Lenguaje de mudos,
sana, 355.
- JULIO MIRANDA (1945-19
Cumpleaños feliz, 3
357; Diario árido, 3
- ESTEBAN LUIS CÁRDENAS
Barrio, 360.
- LILLIAM MORO (1946)
Precauciones, 363;
respuestas", 364; "C
- EMILIO DE ARMAS (1946)
Selección natural, 3

- poema definitivo, 267; La cita, 268; La pa-
nalla, 270; Samurai, 270; Duración de las
SARDIÑAS / (1938)
de luz, 275; Aficiones, 276.
de Papá, 278; Jacob Böhme, 279; Centro
281; Comedia, 282.
C, 285; Participación, 286; Primer pequeño
Enigma de la sombra, 289; En el barrio chi-
a todos los idiomas, 291; Piedra natal, 292.
que regresaron, 293; Penosa y displicente in-
su entrada la muerte, 294; Un parque de diver-
molduada, 295; Reseña, 296.
de Joseph Cornell, 297; Las hormigas, 298;
Los ojos como piedras, 299; Paisaje, 299.
Virginia Woolf, desbocada en la muerte, 300; ¡Oh,
302; Metamorfosis griega, 303.
Hermann Hesse, 305; Canta, 306; Sólo una rosa,
307; Piel, 308.
y el tiempo, 313; Utopía, 314; El otro y el que ha-
nueves, 315.
- REINALDO ARENAS (1943-1990)
Únicamente, única mente, 317; "Oh sole mio", 319; Autoepitafio, 320.
- VÍCTOR CASAUS (1944)
Bárbara, 321; Resulta que nosotros, 322; Somos, 323; Elogio de la locura, 323.
- LUIS ROGELIO NOGUERAS (1944-1985)
Mujer saliendo del armario, 325; Café de noche, 325; Cumpleaños, 327; Ce-
sare Pavese, 328; Dylan Thomas, 329; Don't look back, lonesome boy, 329.
- REINALDO GARCÍA RAMOS (1944)
L'age de raison, 331; Cuarto de hotel, Miami Beach, 332; La mano de madera,
332; Estatuas derribadas, 334.
- NANCY MOREJÓN (1944)
Presente Ángela Domínguez, 335; Lianas, peces y algas, 335; Flautas, 336;
Ante un espejo, 337; El café de los poetas, 338.
- RAÚL RIVERO (1945)
Canción sin ti, 340; Bajo un danzón tristísimo, 340; Canción de invierno, 342;
Matar a un poeta, 342.
- LINA DE FERIA (1945)
Poema para la mujer que habla sola en el parque de Calzada, 345; "En los al-
rededores del otoño hay algo más quieto", 346; X, 347.
- WIFREDO FERNÁNDEZ (1945-1977)
Yo, solitario, 348; Hablar todos los días, 348; Con el viejo Heráclito, 349.
- MAGALI ALABAU (1945)
Vómito borracho de negro tren, 350; Tango, 351.
- DELFIN PRATS (1945)
Lenguaje de mudos, 353; Humanidad, 354; De Catulo de Verona a una corte-
sana, 355.
- JULIO MIRANDA (1945-1999)
Cumpleaños feliz, 356; Poéticas, 1, 356; Primeros auxilios, 357; Khali Grafía,
357; Diario árido, 358; En blanco y negro, 358.
- ESTEBAN LUIS CÁRDENAS ((1945)
Barrio, 360.
- LILLIAM MORO (1946)
Precauciones, 363; "Salta caballo por el aire", 363; "Creíamos tener todas las
respuestas", 364; "Ofelia flota sobre las aguas verdes", 365.
- EMILIO DE ARMAS (1946)
Selección natural, 366; Para callar después, 366; A reposar la frente, 367.

- VIRGILIO LÓPEZ LEMUS (1946)
Transmigraciones, 368; Imagen, 368; Repentinamente, 369.
- OCTAVIO ARMAND (1946)
Partida de nacimiento, 370; Poética num tantos, 370; Al lector, 371; Elm Avenue, 371; Espejo, 372; Ruina, 372.
- MIRTA YÁÑEZ (1947)
Encuentros, 373; Dejaciones, 373; Presagios, 374; Fuegos, 374; Credulidades, 375; Ruinas, 375.
- JOSÉ ABREU FELIPPE (1947)
Rumbos, 376; Excelencias de la vida común (III), 376; Viernes Santo, Domingo de Resurrección (VII), 377; Invierno en Miami, 377; Balsas, 378.
- MARÍA ELENA BLANCO (1947)
Museo, 379; Casa de agua, 380.
- FELIPE LÁZARO (1948)
Tendrás casas invisibles, 381; Nostalgias arrebatadas del naufragio, 381; Una noche de verano en una casita de adorno navideño, 382; Tratado matemático, 382.
- JORGE OLIVA (1948-1989)
La casa, 384; Cumpleaños, 384; Fin de siècle, 385; "De un lado -todos sabemos- están los que se venden, 386.
- RAÚL HERNÁNDEZ NOVÁS (1948-1993)
"Quién será sino el tonto que en la agria colina", 387; Hacia país inaccesible, 388; Riesgos del equilibrista, 389.
- GUSTAVO PÉREZ FIRMAT (1949)
En Miami (Descarga), 390; Vocaciones, 391; Firmat Dixi, 391; Tres poemas martianos, 391.
- AMANDO FERNÁNDEZ (1949-1994)
El capitán, 392; La estatua, 393; Lezama Lima, 394; Cernuda, 394.
- JOSÉ PÉREZ OLIVARES (1949)
Examen del guerrero, 395; La libertad conduce al pueblo, 396.
- LOURDES GIL (1950)
El sucesor de Drake, 398; Los escribanos (su oficio), 398.
- CARLOS A. DÍAZ (1950)
La canción de Ícaro, 400.
- REINA MARÍA RODRÍGUEZ (1952)
La gente de mi barrio, 403; Deudas, 403; Ellas escriben cartas de amor, 405; Monólogo con camellos, 405.

- ORLANDO GONZÁLEZ ES
Las miradas oculta
Fosa común, 409.
- FRANCISCO MORÁN (195
Isla, 410; Inferno, 4
EFRAÍN RODRÍGUEZ SAN
Crees que pueda,
413.
- CARLOTA CAULFIELD (19
Shofar, 415; Con n
por un temblor de t
MARÍA ELENA CRUZ VA
Autorretrato con o
de los muchachos e
JESÚS J. BARQUET (1953
Venganzas, 419; D
sacciones, 421; La
ANDRÉS REYNALDO (195
Retrato del artista e
IRAIDA ITURRALDE (1954
Si en el Parque Cer
ROBERTO VALERO (1955
Las islas son malva
teja el ascenso, 429
JORGE LUIS ARCOS (1956
Discurso del país, 4
LEÓN DE LA HOZ (1957)
Atlántida, 434.
ALBERTO ACOSTA PÉREZ
Poema por Virgilio
ÁNGEL ESCOBAR (1957)
Hospitales, 440; O
me a Kafka, 442.
RODOLFO HÄSLER (1958
Suite de Tánger, 4
tinia oscura, rojo p

368; Repentinamente, 369.
 Poética num tantos, 370; Al lector, 371; Elm Ave-
 372.
 373; Presagios, 374; Fuegos, 374; Credulida-
 de la vida común (III), 376; Viernes Santo, Do-
 (VII), 377; Invierno en Miami, 377; Balsas, 378.
 380.
 381; Nostalgias arrebatadas del naufragio, 381; Una no-
 de adorno navideño, 382; Tratado matemático, 382.
 384; Fin de siècle, 385; "De un lado - todos
 que se venden, 386.
 (1943-1993)
 que en la agria colina", 387; Hacia país inaccesible,
 389.
 390; Vocaciones, 391; Firmat Dixi, 391; Tres poemas
 (1994)
 393; Lezama Lima, 394; Cernuda, 394.
 395; La libertad conduce al pueblo, 396.
 398; Los escribanos (su oficio), 398.
 400.
 (1952)
 403; Deudas, 403; Ellas escriben cartas de amor, 405;
 405.

ORLANDO GONZÁLEZ ESTEVA (1952)
 Las miradas ocultas en la rosa, 407; Mañanas de la poesía, 407; Sebastián, 408;
 Fosa común, 409.
 FRANCISCO MORÁN (1952)
 Isla, 410; Inferno, 411; Luis Cernuda, 411.
 EFRAÍN RODRÍGUEZ SANTANA (1953)
 Crees que pueda, 412; La guerra de Macbeth, 412; Fulgores desde Londres,
 413.
 CARLOTA CAULFIELD (1953)
 Shofar, 415; Con mi rueca, 416; Jan Vermeer van Delft desenfoca su pintura
 por un temblor de tierra, 416.
 MARÍA ELENA CRUZ VARELA (1953)
 Autorretrato con oreja cortada, 417; Confesiones de Adán, 417; A la sombra
 de los muchachos en flor, 418.
 JESÚS J. BARQUET (1953)
 Venganzas, 419; Devoraciones, 420; Paisajes de la Nueva México, 420; Tran-
 sacciones, 421; La realidad del deseo, 422.
 ANDRÉS REYNALDO (1953)
 Retrato del artista envejeciente, 423; La rama de Boulevard East, 424.
 IRAIDA ITURRALDE (1954)
 Si en el Parque Central las infantas se retratan, 425; Exilio, la sien, 426.
 ROBERTO VALERO (1955-1995)
 Las islas son malvadas y nadie lo sospecha, 427; Al pobre Ícaro mientras fes-
 teja el ascenso, 429.
 JORGE LUIS ARCOS (1956)
 Discurso del país, 430.
 LEÓN DE LA HOZ (1957)
 Atlántida, 434.
 ALBERTO ACOSTA PÉREZ (1957)
 Poema por Virgilio Piñera, 437.
 ÁNGEL ESCOBAR (1957)
 Hospitales, 440; Otro texto sobre otra prueba y otra prueba, 440; ; Quien le te-
 me a Kafka, 442.
 RODOLFO HÄSLER (1958)
 Suite de Tánger, 443; Souk-el-Hamra, 443; El inquilino, 444; "Como una ac-
 tinia oscura, rojo púrpura", 445; La Habana, 445.

- ROBERTO MÉNDEZ (1958)
Máscaras de Micenas, 446; Aristas del tratado, 447.
- RAMÓN FERNÁNDEZ LARREA (1958)
Poema transitorio, 448; Generación, 448; I will, 449; Resumen del guerrero, 450.
- ROLANDO SÁNCHEZ MEJÍAS (1959)
Jardín zen de Kyoto, 451.
- ZOÉ VALDÉS (1959)
Segunda clase, 454; París, julio, 454.
- VÍCTOR FOWLER (1960)
Nada de lo perdido volverá con la lluvia, 456; Confesionario, 457.
- EMILIO GARCÍA MONTIEL (1962)
Squeeze Play, 459; Platinissimo, 459; Las modelos, 460; Café en Moscú, 460; Entrenamiento en altura, 461.
- ALBERTO RODRÍGUEZ TOSCA (1962)
Ojos de perro azul, 462; El vencedor, 463; Ahora que vuelvo y nadie hay esperándome, 463.
- SIGFREDO ARIEL (1962)
Era duro el invierno, 464; Una casa será siempre, 465; De las estaciones, 467.
- ANTONIO JOSÉ PONTE (1964)
Canción, 468; Confesiones de San Agustín. Libro IX. Capítulo X, 468; Aparición, 469; Con Ubaldo en casa de Iván: apuntes para el poema, 470.
- LAURA RUIZ (1966)
La mujer del guerrero, 471; Yo amo a este hombre viejo que a ratos le falta el aire, 472.
- ALEXIS DÍAZ-PIMENTA (1966)
Poema coloquial sin motivo aparente, 474.
- DAMARIS CALDERÓN (1967)
Un nombre tengo ¿Y si fuera?, 475; El hijo pródigo, 475; Esta será la única mentira en la que siempre creeremos, 476.
- CAMILO VENEGAS (1967)
Un conjunto desaparece, 477.
- NORGE ESPINOSA (1971)
Vestido de novia, 479; Poema de situación, 481.
- MILENA RODRÍGUEZ (1971)
Todas íbamos a ser reinas, 482; Cumpleaños feliz, 482.

I UNA INTRODUCCIÓN

"No habrá literatura noaméricana", afirmó [...] rias como proféticas. especialmente, en la [...] cabe decir que en Cu [...] el país no fuese dueñ [...] en consecuencia, de [...] una serie de desequi [...] noaméricana, en Cub [...] Puede afirmarse que [...] recorre un camino q [...] del grupo de *Orígenes* [...] ción, la cual instaura [...] nal, sino un nuevo m [...] su entorno y su cultura

Ciertamente, C [...] pueden tomarse por [...] mentales que integran [...] aislamiento, el desar [...] grafía, la contingenci [...] histórico y sociopolít [...] configuración del pa [...] dencia se ha de añadi [...] depara una suerte de [...] genes, en su peculiar v [...] lo cubano está presen

¹ Cf. ANTONIO BENÍ [...] 1998, p. 15.

I

I UNA INTRODUCCIÓN AL ESTUDIO DE LA POESÍA CUBANA DEL SIGLO XX

“No habrá literatura hispanoamericana hasta que no haya Hispanoamérica”, afirmó Martí en una de esas sentencias suyas tan lapidarias como proféticas. Él pensaba en Nuestra América, pero también, y especialmente, en la Isla que le vio nacer y morir. De forma análoga, cabe decir que en Cuba no llegaría a haber literatura propia hasta que el país no fuese dueño de sí. La formación de una ideología nacional, en consecuencia, de una literatura correspondiente, ha estado sujeta a una serie de desequilibrios que, si bien fueron comunes a toda Hispanoamérica, en Cuba han resultado ser particularmente notorios. Puede afirmarse que el comienzo de la literatura nacional en la Isla recorre un camino que enlaza al propio Martí con los frutos granados del grupo de *Orígenes*, precisamente en fechas ya cercanas a la Revolución, la cual instaura no solo una nueva época de esa literatura nacional, sino un nuevo modo, para bien o para mal, de situar al hombre en su entorno y su cultura.

Ciertamente, Cuba participa de todos aquellos caracteres que pueden tomarse por definitorios de las sociedades insulares y continentales que integran el Caribe: la fragmentación, la inestabilidad, el aislamiento, el desarraigo, la complejidad cultural, la dispersa historiografía, la contingencia y la provisionalidad¹. Por lo demás, el gran peso histórico y sociopolítico de la condición colonial es algo que afecta a la configuración del país en un doble sentido, pues a la tardía independencia se ha de añadir el particular legado de los siglos anteriores, que depara una suerte de conciencia histórica detenida. Los poetas de *Orígenes*, en su peculiar visión de la historia literaria cubana, declaran que *lo cubano* está presente en la literatura de la Isla desde sus primeras

¹ Cf. ANTONIO BENÍTEZ ROJO, *La isla que se repite*, Barcelona, Editorial Casiopea, 1998, p. 15.

manifestaciones, es decir, desde *El espejo de paciencia* (1608) del canario Silvestre de Balboa. Vista así, la literatura cubana se presentaría como el producto más acabado y fiel de lo que supuso la conquista, esto es, la huella de la ideología dominante subsistente en los intersticios de la vida cotidiana, sobre todo porque, dada la ausencia de inmigraciones masivas de europeos durante los dos últimos siglos y la perpetuación de unas estructuras de poder procedentes de la matriz colonial, "la burguesía criolla no se siente como tal, carece de conciencia de ruptura, y lo cubano se considera como un todo único y estático desde el inicio de la conquista. Las capas anteriores al siglo XIX no son vistas, como en las demás literaturas, como el fundamento donde, en cierto modo, se debía de asentar la nacionalidad histórica, sino simplemente como un momento más en el espacio histórico global"².

La insularidad y la organización económico-social son los dos factores que mejor contribuyeron a desarrollar las peculiaridades descritas. Lo insular participa de las constantes caribeñas, ya que la zona de las Antillas configura un puente que une las dos Américas, o dicho de otra manera, el discurso de la resistencia con el de la dominación, conectando el Atlántico con el Pacífico, como un eje de los intereses del capitalismo europeo. El avance del mercantilismo hacia una revolución industrial tiene mucho que ver con ese eje económico. Internamente, el ritmo insular se funda en la configuración de la zafra azucarera y, en menor medida, del tabaco, los cuales determinan el sistema económico y, por consiguiente, las mismas relaciones sociales. Esa predestinación geográfica, la "maldita circunstancia del agua por todas partes" que rodea al poeta como un cáncer y no le permite dormir³, ha sido siempre para los cubanos un problema, y nunca una condición ventajosa. Aislados y condenados a un estatismo temporal o, a lo sumo, a una sensación de circularidad o eterno retorno, la historia de Cuba se yergue impertérrita porque la plantación y el ingenio se perpetúan en el tiempo, y su reiteración se revela como un factor determinante

² J.C. RODRÍGUEZ, y ÁLVARO SALVADOR, *Introducción al estudio de la literatura hispanoamericana*, Madrid, Akal, 1994, 2ª ed., p. 251.

³ VIRGILIO PIÑERA, "La isla en peso", *La isla en peso*, La Habana, Ediciones Unión, 1998, p. 33.

para producir e
sus propios ritm
repiten, y los m
tifican con el o
deviene concier
eso el amor a la
tos dedicados p
limita a la mera
ción de un tópic
constatación de
paisaje con div
patria deseada,
de habanidades
se a la inevitable
generales, el ar
que le obliga a v
odios, de su lib
paisaje, sus gen
son casi los únic
des cuestiones d

En lo que
especulación ac
acrecienta, resu
unido historia y
gurando que "n
Mihály Dés, cor
afirmó que la p
otros géneros co
zación de su rea
ten en la poesí
Baquero, en un

⁴ JOSÉ LEZAM
una edición.

⁵ MIHÁLY DÉ
1993, p. 10.

...*El tiempo de paciencia* (1608) del canario...
 ...literatura cubana se presentaría como...
 ...que supuso la conquista, esto es, la...
 ...subsistente en los intersticios de la...
 ...cada la ausencia de inmigraciones...
 ...los últimos siglos y la perpetuación...
 ...procedentes de la matriz colonial, "la...
 ...al, carece de conciencia de ruptu...
 ...en todo único y estático desde el ini...
 ...anteriores al siglo XIX no son vistas...
 ...como el fundamento donde, en cierto...
 ...nacionalidad histórica, sino simplemente...
 ...espacio histórico global"².

...nación económico-social son los dos fac...
 ...a desarrollar las peculiaridades descri...
 ...constantes caribeñas, ya que la zona de...
 ...que une las dos Américas, o dicho de...
 ...la resistencia con el de la dominación...
 ...el Pacífico, como un eje de los intereses...
 ...avance del mercantilismo hacia una revo...
 ...que ver con ese eje económico. Interna...
 ...ada en la configuración de la zafra azuca...
 ...el azúcar, los cuales determinan el sistema...
 ...las mismas relaciones sociales. Esa pre...
 ...malísima circunstancia del agua por todas...
 ...como un cáncer y no le permite dormir³, ha...
 ...es un problema, y nunca una condición...
 ...a un estatismo temporal o, a lo sumo...
 ...idad o eterno retorno, la historia de Cuba...
 ...que la plantación y el ingenio se perpetúan...
 ...se revela como un factor determinante

...Secunda, *Introducción al estudio de la literatura hispa...*
 ...ed., p. 251.

...en peso", *La isla en peso*, La Habana, Ediciones

para producir ese colapso de la conciencia histórica. La zafra impone sus propios ritmos. La siembra, la recolección y el reposo de la tierra se repiten, y los mitos, la alegoría de la muerte y la resurrección, se identifican con el ciclo agrícola natural, mediante una simbología que deviene conciencia de una eterna rotación hacia y desde el origen. Por eso el amor a la tierra, patente en una extraordinaria cantidad de textos dedicados por los poetas cubanos a los recursos naturales, no se limita a la mera celebración de la tierra ni a la permanente elaboración de un tópico literario, el del idilio tropical, sino que representa la constatación de un proceso histórico que identifica simbólicamente el paisaje con diversas utopías o sentimientos: el ansia de libertad, la patria deseada, los estados de ánimo o la misma cubanía. "Habanidad de habanidades: todo es habanidad", dirá Cabrera Infante, refiriéndose a la inevitable inercia que genera su necesidad de escribir. En líneas generales, el artista cubano no puede sustraerse al canto de la sirena que le obliga a volver una y otra vez sobre la tierra de sus amores y sus odios, de su libertad y de su condición insular. Cuba, La Habana, el paisaje, sus gentes, sus ciudades, su naturaleza, su estatismo secular, son casi los únicos motivos de la literatura cubana, junto con las grandes cuestiones del ser y de la existencia.

En lo que se refiere a la poesía, es particularmente sensible la especulación acerca del destino, y la responsabilidad civil del poeta se acrecienta, resultando este consciente de una misión. Lezama había unido *historia y poesía* en su prólogo a la *Antología de la poesía cubana* asegurando que "nuestra isla comienza su historia dentro de la poesía"⁴. Y Mihály Dés, consciente del carácter fundacional de la lírica insular, afirmó que la poesía cubana "llevó a cabo casi por sí sola, a falta de otros géneros consolidados, la *nacionalización* de su literatura y la *poetización* de su realidad"⁵. Es decir, las concepciones de la nación revierten en la poesía. No es casual que Eliseo Diego confesara a Gastón Baquero, en una carta de diciembre de 1992, que esa amistad que ha

⁴ JOSÉ LEZAMA LIMA, *Antología de la poesía cubana*, "Prólogo", vol. 1, p. 3 de nuestra edición.

⁵ MIHÁLY DÉS, *Noche insular. Antología de la poesía cubana*, Barcelona, Lumen, 1993, p. 10.

perdurado con el paso de los años, desde los tiempos de *Orígenes* hasta el rescoldo que dejaron los años de separación por causa de su exilio —de Baquero—, se haya cimentado no en la historia, sino en la poesía, “materia tanto más frágil, pero más perdurable”⁶. La responsabilidad se convierte en tensión, porque el poeta es a la vez director y dirigido: escribe la historia pero también es víctima de ella. Según Francisco Morán, éste es el “secreto de la tragedia de los poetas cubanos: el no poder salirse del vértigo de la Historia y ser arrastrados, fragmentados por ella, inexorablemente”⁷.

Uno de los aspectos más reseñables de esa singular relación del poeta con su historia, es el destino tormentoso producido por esa tensión. Desde los poetas nacidos en el XVIII hasta nuestros días, razones muy diversas han contribuido a la demonización de los artistas cubanos. Manuel de Zequeira y Arango, tras una buena gestión como militar y político, perdió el juicio creyendo que desaparecía al ponerse un sombrero; Ignacio Valdés Machuca, popular por sus versos y por haber patrocinado una colecta para liberar al esclavo Juan F. Manzano, falleció en el más absoluto olvido. Heredia, la primera gran figura del romanticismo hispanoamericano, murió exiliado a la edad de treinta y seis años, tras haber luchado por la independencia, en el momento en que los territorios de Nuestra América se liberaban del yugo español, y rechazado incluso por los mismos que le acompañaban en sus correrías independentistas. Su sobrino, Antonio Angulo y Heredia murió loco en España, desasistido y prácticamente desaparecido. Plácido fue ejecutado por los españoles. Milanés terminó asimismo víctima de la locura, después de llevar una vida plena de sinsabores. La Avellaneda, espíritu romántico atormentado, acabó sus días en España con una suerte no muy distinta a la del sobrino de Heredia. Mendive, maestro de la generación de independentistas que se forjó alrededor de Martí, sufrió la cárcel y el destierro hasta casi el final de su vida. Zenea murió fusilado, Uhrbach y Martí fueron aniquilados en la guerra de la inde-

⁶ ELISEO DIEGO, “Cartas cruzadas Gastón Baquero/Eliseo Diego”, *Encuentro de la Cultura Cubana*, 3 (1996-1997), p. 9.

⁷ FRANCISCO MORÁN, *La Isla en su tinta. Antología de la poesía cubana*, Madrid, Verbum, 2000, p. 16.

pendencia, etc. Por su
muchos de los actuales
con amargura, en var
una Isla que se repite
cos desde que los esp
Padilla dejó en sus ven

Se diría que d
irrumpe con un ciert
nente. La Isla, por así
mente, pareciera que
fijo pero sin fronteras
va. La conquista, la
absoluto de los indíg
lombino, tan esencial
tismo que define lo
trata de una cultura b
lada a una civilizació
varias culturas que e
mente estructuradas
mestizaje, único eler
zado por el histórico
que la defensa del in
la del negro, esclavo
años del XIX, en ple
ciones modernas de l
de la cultura domin
planteamientos escl
en la Isla y a la ausen
co cuenta con una p
de un criollismo que

La identidad n
tardía, en virtud de c
siones políticas e ide
torios americanos. I
independencia polí
revela como un prob

... años, desde los tiempos de *Orígenes* hasta los años de separación por causa de su exilio... mentado no en la historia, sino en la poesía, pero más perdurable⁶. La responsabilidad... que el poeta es a la vez director y dirigido: también es víctima de ella. Según Francisco... de la tragedia de los poetas cubanos: el no... la Historia y ser arrastrados, fragmentados

... más reseñables de esa singular relación del destino tormentoso producido por esa ten... en el XVIII hasta nuestros días, razones... a la demonización de los artistas cuba... Arango, tras una buena gestión como mili... creyendo que desaparecía al ponerse un... Machuca, popular por sus versos y por haber... para liberar al esclavo Juan F. Manzano, falle... Heredia, la primera gran figura del... americano, murió exiliado a la edad de treinta y... por la independencia, en el momento en... esta América se liberaban del yugo español, y... los mismos que le acompañaban en sus corre... sobrino, Antonio Angulo y Heredia murió... y prácticamente desaparecido. Plácido fue... Milanés terminó asimismo víctima de la... una vida plena de sinsabores. La Avellaneda,... mentado, acabó sus días en España con uná... del sobrino de Heredia. Mendive, maestro... independentistas que se forjó alrededor de Martí,... hasta casi el final de su vida. Zenea murió... fueron aniquilados en la guerra de la inde-

... Gastón Baquero/Eliseo Diego", *Encuentro de la*... *Antología de la poesía cubana*, Madrid, Ver-

pendencia, etc. Por supuesto, el destino de los poetas de la República, y muchos de los actuales, no ha sido muy diverso. Reinaldo Arenas relata con amargura, en varios capítulos de *El color del verano*, la historia de una Isla que se repite, y que se encuentra configurada con tintes trágicos desde que los españoles pusieron sus pies en su suelo, y Heberto Padilla dejó en sus versos de *Fuera de juego* un testimonio estremecedor.

Se diría que desde el siglo XVI la historia de Cuba y el Caribe irrumpe con un cierto carácter diferencial en el vasto mapa del continente. La Isla, por así decir, se sumerge en su propia tinta y, paradójicamente, pareciera que oscila entre el estatismo y la errancia. Es un lugar fijo pero sin fronteras, desubicado y sin claras raíces, un tanto a la deriva. La conquista, la rápida colonización, supusieron el exterminio absoluto de los indígenas y, por lo tanto, la pérdida del legado precolombino, tan esencial en otras regiones americanas. Por ello, el sincretismo que define *lo cubano* es diferente al de otras zonas, pues no se trata de una cultura bien asentada en la tierra que es sojuzgada y asimilada a una civilización advenediza más fuerte, dominadora, sino de varias culturas que entran en contacto, todas foráneas, aunque igualmente estructuradas sobre la base de un fuerte orden jerárquico. Ese mestizaje, único elemento realmente autóctono, viene también matizado por el histórico debate que se origina con el padre Las Casas, porque la defensa del indígena en todo el continente nunca llevará aneja la del negro, esclavo sin remedio, y, en Cuba, será así hasta los últimos años del XIX, en plenas puertas de la independencia y de las concepciones modernas de la sociedad. Debido a esa falta de arraigo histórico de la cultura dominada en la tierra concreta, a la impunidad de los planteamientos esclavistas, a la prolongada presencia de la Metrópoli en la Isla y a la ausencia de influencias europeas no latinas, lo hispánico cuenta con una presencia mayor que en otros países, y será la base de un criollismo que todavía se mantiene.

La identidad nacional cubana termina forjándose en fecha muy tardía, en virtud de que el Romanticismo no tuvo en la isla las repercusiones políticas e ideológicas que fueron comunes al resto de los territorios americanos. Pero incluso cuando se consuma el proceso de independencia política y nace la República, la identidad cubana se revela como un problema en constante ebullición, y los poetas sienten

la necesidad de redefinir una idiosincrasia errante, elusiva, de forma que "la crisis crónica de identidad acaba también constituyendo una identidad"⁸. El punto de partida lo constituiría el Modernismo, que, como en tantos otros países de Nuestra América, vino a significar el verdadero romanticismo. La muerte de Martí y Casal en los últimos años del XIX cierra una etapa de oro en las letras cubanas de la que también participaron los hermanos Borrero, José Enrique Varona, Mercedes Matamoros, Bonifacio Byrne, Carlos Pío Uhrbach, etc. El Modernismo se perfila como la época cultural en que el continente hispanoamericano adquiere una clara autonomía con respecto a las literaturas mediterráneas que habían sido su modelo durante siglos. Los grandes modernistas serán los modelos para el siglo XX. Los dos cubanos, Martí y Casal, Gutiérrez Nájera, José Asunción Silva, Rubén Darío, Herrera y Reissig, Lugones, Amado Nervo, ejercerán un influjo muy importante no solo sobre la literatura hispanoamericana posterior, sino también sobre la española, estableciéndose de este modo una doble corriente entre los dos extremos del Atlántico.

La muerte temprana de los dos próceres irremplazables, Martí y Casal, condujo inevitablemente al país a un período literario de estancamiento. Las primeras décadas del siglo XX ponen de manifiesto una dependencia de Estados Unidos, muy evidente en el terreno político (de 1898 a 1902, y también cuando se consuma la autonomía plena y, sobre todo, a instancias de la enmienda Platt), creciente en el plano económico (Cuba provee de azúcar y tabaco al vecino del norte y EE. UU. proporciona productos manufacturados, escuelas, instituciones, técnicos, etc.) y patente en el lingüístico (la próspera clase media que aparece utiliza el inglés para asegurar la relación económica con la gran potencia). La República trajo consigo no solo un neocolonialismo; al mismo tiempo, la literatura cubana, perdidas sus mayores figuras, se introduce en un camino de frustración. Martí, iniciador del Modernismo y, con Rubén Darío, su principal difusor, había recogido la tradición hispánica más valiosa y la había acercado a las novedades del Simbolismo al igual que a la cultura autóctona americana. Pero la mayor aportación renovadora de Martí se concentró en la prosa de sus

⁸ Mihály Dész, *op. cit.*, p. 15.

crónicas, discursos, ca
la cultura cubana estu
labor política, educac
literaria. Martí, parad
toria y la realidad cub
partida de cualquier
sesgo ideológico, no r
poetas de *Orígenes*. Cu
poráneo Casal (y a la
Vitier⁹), que apenas v
producción literaria d
es notoria y efectiva
Villena, Tallet, e inclu
de Regino Pedroso y c
los origenistas, que vu
llas del arte casaliano.
lizaron valiosos estudi
veniente y casi definit
en numerosas compo
Diego. Es decir, de la
legadas a la posterida
sa que la hispánica. L
discurso sentencioso
decadentismo y la pro
Es algo que persistirá
de la mitad de siglo.

Los primeros c
Regino E. Botí, José M
de Byrne, aparte de
romanticismo algo ra
al conocido poema "A
una vez terminada la
mático en razón de la

⁹ CINTIO VITIER, *Lo*

Antes de estos autores, una primera generación de la República fue la que se encargó de realizar la transición entre los dos siglos. José Manuel Carbonell, Callejas, Salom, Collantes, René López, Francisco Javier Pichardo, etc., aparecen ya en el libro de conjunto *Arpas cubanas* (1904), una de las primeras muestras del nuevo siglo en la que predominan los temas relacionados con la independencia, la Patria o el sentimiento amoroso. Pero adviértase cómo, a pesar del vacío que dejan los dos maestros del XIX, el parnaso lírico cubano se repuebla con la llegada de algunos de los poetas que solo volvieron del exilio cuando se consolidó la República, y asimismo se acrecentaría la actividad literaria gracias a la llegada de poetas extranjeros que mantienen relaciones con los insulares, con la fundación de numerosas revistas literarias (*Cuba contemporánea*, 1913-1927; *Orto*, 1912-1957, etc.), la creación de cenáculos, tertulias, asociaciones, etc.

El legado de Boti, Poveda y Acosta, si bien no constituyó un paso decisivo hacia la modernidad literaria, al menos sí supuso un intento renovador en los últimos momentos del modernismo insular. Acercamiento al versolibrismo, poesía ligada a la ciudad y sus novedades, culto riguroso de la forma plástica perfecta, rescate de la personalidad criolla, neologismos y uso de palabras insólitas, exclusivas, y búsqueda de una creación verbal autónoma son las principales notas de esa preocupación por ensanchar los caminos del género literario cubano por excelencia. El primer signo claro de ese despertar viene de la mano de Boti, con su obra de 1913 *Arabescos mentales*, y es continuado en muy poco tiempo por dos libros no menos importantes: *Ala* (1915), de Agustín Acosta, y *Versos precursores* (1917), de José Manuel Poveda. Boti y Poveda, amigos y orientales, heredan la poética casaliana, fundida con la de Luaces y Zenea, para abordar un esteticismo que en el primero tiene tintes parnasianos y en el segundo simbolistas, nietzscheanos y decadentistas. Son los precursores de la poesía pura en Cuba, por medio del dominio de la forma como técnica, y los introductores de un vanguardismo incipiente que tendrá en las obras de Boti *Kodak-Ensueño* (1929) y *Kindergarten* (1930) un especial acercamiento al ultraísmo, y hará patente en el prólogo a *Arabescos mentales*, titulado "Yoísmo, estética y autocrítica", la preocupación por definir un arte poético acorde con la nueva literatura europea y americana. Asimismo, Regino

Pedroso abunda
su poema "Salu
da, cabe subraya
siglo, la herenc
estética metafisi
gama de influe
y Reissig entre lo
laire entre los cu

Ese vanguar
alejen de las pr
nar la esfera de
Acosta es el sím
minado "la gene
los albores del s
esta segunda ge
cia social. Aboli
pendencia de la
el anarquismo e
La Revolución
sugirió unas pau
la Revolución R
dial, la literatura
sistemas político
efectos de la mo
guración social
"La demanda in
ccionamiento
inversión de ca
campo virgen, p
convirtieron a C
do aquí y allá po
después de la se
gitar obsesivam

© CARLOS RE
ing Co., 1968.

la primera generación de la República fue la que marcó la transición entre los dos siglos. José Martí, Salom, Collantes, René López, Francisco Giner de los Ríos ya en el libro de conjunto *Arpas cubanas* ofrecen muestras del nuevo siglo en la que predominan los temas de la independencia, la Patria o el sentido de la vida, a pesar del vacío que dejan tras de sí. El parnaso lírico cubano se repuebla con los poetas que solo volvieron del exilio cuando ya en su país y asimismo se acrecentaría la actividad literaria. Entre los poetas extranjeros que mantienen relaciones con la fundación de numerosas revistas literarias (1913-1927; *Orto*, 1912-1957, etc.), la creación de nuevas revistas, etc.

Poveda y Acosta, si bien no constituyó un paso decisivo en la historia literaria, al menos sí supuso un intento de renovación de los momentos del modernismo insular. Acerca de la poesía ligada a la ciudad y sus novedades, la poesía plástica perfecta, rescate de la personalidad y el uso de palabras insólitas, exclusivas, y búsqueda de la autonomía son las principales notas de esa preo-ocupación por los caminos del género literario cubano por el momento claro de ese despertar viene de la mano de José Martí en *Arabescos mentales*, y es continuado en muy pocos libros no menos importantes: *Ala* (1915), de José Martí; *Precursores* (1917), de José Manuel Poveda. Boti y Acosta, heredan la poética casaliana, fundida con la tradición, para abordar un esteticismo que en el primer siglo fue de los simbolistas, nietzscheanos y en el segundo simbolistas, nietzscheanos, los precursores de la poesía pura en Cuba, por la forma como técnica, y los introductores de la poesía que tendrá en las obras de Boti *Kodakgarten* (1930) un especial acercamiento al ultramodernismo. En el prólogo a *Arabescos mentales*, titulado "Yoís-a", la preocupación por definir un arte poético que se relacione con la cultura europea y americana. Asimismo, Regino

Pedroso abundará en ciertos componentes, como el maquinismo, en su poema "Salutación fraterna al taller mecánico". En cuanto a Poveda, cabe subrayar su ligazón con el malditismo y el satanismo del fin de siglo, la herencia de un romanticismo elegíaco y la obsesión por la estética metafísica del yo creador; ello en el marco de una más amplia gama de influencias (Casal entre los cubanos, Silva, Lugones, Herrera y Reissig entre los hispanoamericanos, y Laforgue, Huysmans o Baudelaire entre los europeos).

Ese vanguardismo incipiente contará también con figuras que se alejan de las preocupaciones exclusivamente esteticistas para recuperar la esfera de lo social y lo económico. *La zafra* (1926) de Agustín Acosta es el símbolo central de esa corriente, que algunos han denominado "la generación del 23"¹⁰. María Villar Buceta había cantado en los albores del siglo XX en favor de los desheredados, pero es solo en esta segunda generación cuando propiamente se despierta la conciencia social. Abolida la esclavitud el siglo anterior y consumada la independencia de la Isla, los movimientos obreros y el auge del socialismo y el anarquismo en Occidente son los nuevos incentivos para la protesta. La Revolución Mexicana marcó un hito en la historia de América y sugirió unas pautas al resto de los países hispánicos. Tras el triunfo de la Revolución Rusa y el desastre generado por la Primera Guerra Mundial, la literatura de vanguardia se puebla de elementos críticos con los sistemas políticos y económicos vigentes y, en última instancia, con los efectos de la modernidad. En Cuba, la actividad económica y la configuración social que deviene de esta giran en torno a las zonas cañeras. La demanda internacional —apunta Cintio Vitier— del azúcar, el perfeccionamiento mecánico de los medios para obtenerla y la creciente inversión de capitales norteamericanos, que hallaban en la isla un campo virgen, propicio e indefenso para la expansión de su fuerza, convirtieron a Cuba en pocos años en un inmenso cañaveral, punteado aquí y allá por las torres de los ingenios colosales. La suerte del país, después de la segunda intervención norteamericana [...], empieza a girar obsesivamente en torno a la suerte del azúcar, decidida en la

¹⁰ CARLOS RIPOLL, *La generación del 23 en Cuba*, Nueva York, Las Américas Publishing Co., 1968.

batalla de los mercados y en los remotos azares de la Bolsa"¹¹. Pero Acosta no se agota en la crítica social o en el lamento por la situación del campo nacional: su principal novedad consiste en la espontaneidad y la franqueza con que narra el ambiente que se respira en las zonas agrícolas, triste y dulce a la vez, amenazado por la violencia histórica y los intereses norteamericanos pero también repleto de anhelos, esperanzas, ilusiones y olor omnipresente a caña de azúcar.

En la obra de José Zacarías Tallet hay asimismo preocupaciones sociales ciertas, nacidas del desencanto frente a la inercia que sufre la República, en las primeras décadas del XX, con respecto a la situación colonial anterior. El individualismo burgués empequeñece al hombre, todavía poco consciente de su destino colectivo. Su obra *La semilla estéril*, no publicada hasta 1951, mantiene todavía elementos posmodernistas o más bien propios de la reacción antimodernista. Varios de sus poemas son claves en la evolución de la poesía cubana justo en razón de su actitud comprometida ("Elegía diferente", "Proclama"), o bien de su perfección formal ("Estrofas azules") o, en líneas más generales, por constituir un antecedente preciso de la poesía conversacional, tan propia de las primeras promociones en tiempos de la Revolución. En Rubén Martínez Villena el compromiso no rebasa el ámbito de lo personal, ya que guarda poca relación con la propia obra literaria. Sus mejores versos, los publicados en *La pupila insomne* (1936), son de destacar por el elevado sentimiento lírico y por un pesimismo metafísico fruto de la insatisfacción vital. Su vida, sin embargo, tendrá muy poco que ver con la retórica neorromántica y el lenguaje modernista de sus versos. Dirigió en mayo de 1923 la "Protesta de los trece" en la Academia de las Ciencias contra el gobierno de Zayas. Fue encarcelado. Insatisfecho, funda la Falange de Acción Cubana. Se afilia al Partido Comunista. Viaja a Rusia y corrobora su adhesión al marxismo, pero muere joven, de vuelta a Cuba, aquejado de tuberculosis, después de dirigir una huelga general que precipita la caída de Machado.

Ahora bien, solo en Manuel Navarro Luna reconocemos a un tiempo al poeta tanto comprometido como claramente vanguardista. Quizá sea *Surco* (1928) el único libro cubano de la época que reúne

¹¹ C. VITIER, *op. cit.*, p. 349.

esas dos características: una angustia nunca re- junto con las emociones formales, las posibilidades métricas y acentos. Son que colaboraría con de expresión de la v (que abandonó ense; Marinello y, más tarde su pluralidad y de la en la diferencia. En el cia y estilo, como Aco dores como Hernán Novás Calvo, y autor del francés. En líneas con fuerza y a veces in mal, las actitudes mor facilitando el deseo d fechas en toda Hispan

La poesía pura l literatura cubana des que confirió la *Revista* fraterna al taller mecá zo de su etapa antiimp y *Poemas en menguant* cuyos mejores repres Florit, Emilio Ballagas como una de las más moamericano de los 3 tes de cualquier autor los poetas vanguardist de lo imposible, de lo mía de la creación po narse de toda anécdo cial desconectada de cosas promovido por

los remotos azares de la Bolsa"¹¹. Pero la crítica social o en el lamento por la situación principal novedad consiste en la espontaneidad que narra el ambiente que se respira en las calles a la vez, amenazado por la violencia hispanoamericana pero también repleto de anhelo omnipresente a caña de azúcar.

José Z. Tallet hay asimismo preocupaciones de desencanto frente a la inercia que sufre la década del XX, con respecto a la situación del capitalismo burgués empuja al hombre, a su destino colectivo. Su obra *La semilla estéril* mantiene todavía elementos posmodernos de la reacción antimodernista. Varios de sus poemas de la poesía cubana justo en razón de su "Elegía diferente", "Proclama"), o bien "Estrófas azules") o, en líneas más generales, de la poesía conversacional, tan comunes en tiempos de la Revolución. En su compromiso no rebasa el ámbito de lo personal en relación con la propia obra literaria. Sus poemas en *La pupila insomne* (1936), son de desahogo lírico y por un pesimismo metafísico. Su vida, sin embargo, tendrá muy poco de romántica y el lenguaje modernista de sus años de 1923 la "Protesta de los trece" en la Academia del gobierno de Zayas. Fue encarcelado. Insigne de Acción Cubana. Se afilia al Partido Comunista, que precipita la caída de Machado.

Manuel Navarro Luna reconocemos a un poeta prometido como claramente vanguardista. Su único libro cubano de la época que reúne

esas dos características. La idea de la injusticia social se combina con una angustia nunca reprimida, el empleo de las expresiones más duras junto con las emociones más tiernas, y la preocupación por la belleza formal, las posibilidades acústicas de la palabra, la variedad de ritmos, metros y acentos. Son los años de la *Revista de avance* (1927-1930), en la que colaboraría con relativa frecuencia. Ideada esta como un vehículo de expresión de la vanguardia cubana, fue editada por Carpentier (que abandonó enseguida el proyecto), Ichaso, Mañach, Casanovas, Marinello y, más tarde, José Z. Tallet y Lizaso, lo que nos da una idea de su pluralidad y de la capacidad, entonces, de los cubanos de convivir en la diferencia. En ella colaboraron autores de muy diversa procedencia y estilo, como Acosta y Boti, Ballagas, Brull y Florit, críticos y narradores como Hernández Catá, Chacón y Calvo, Medardo Vitier, Lino Novás Calvo, y autores extranjeros tanto del ámbito hispánico como del francés. En líneas generales, sirvió como instrumento para luchar con fuerza y a veces incluso con estridencia, contra la inercia tradicional, las actitudes morales obsoletas y las formas de lenguaje caducas, facilitando el deseo de libertad que los *ismos* procuraban por aquellas fechas en toda Hispanoamérica.

La poesía pura fue, sin duda, la corriente más renovadora en la literatura cubana desde el punto de vista formal, gracias al impulso que confirió la *Revista de avance* a la expresión poética. La "Salutación fraterna al taller mecánico" (1927), de Pedroso, que supuso el comienzo de su etapa antiimperialista y social; *Surco* (1928), de Navarro Luna, y *Poemas en menguante* (1928) de Brull marcan el inicio de esa línea, cuyos mejores representantes son el mismo Mariano Brull, Eugenio Florit, Emilio Ballagas y Dulce María Loynaz. La obra de Brull se erige como una de las más renovadoras de todo el panorama literario hispanoamericano de los 30. Su experimentación formal sobrepasa los límites de cualquier autor cubano anterior y servirá de modelo para todos los poetas vanguardistas posteriores. La indagación de lo trascendente, de lo imposible, de los valores perennes le coloca frente a la autonomía de la creación poética y del mismo poema, que ha de independizarse de toda anécdota o sentimiento, para mostrar su realidad esencial desconectada de cualquier otra adherencia, siguiendo el orden de cosas promovido por Paul Valéry. El objeto de la creación no es la

transmisión de contenidos sino el poema mismo. Una de las aportaciones más originales en ese sentido es la *jitanjáfora*, que tanto se encargó de difundir Alfonso Reyes. Como declaró Cintio Vitier, el punto central de su poética "se sitúa en las vísperas de la realidad. Esas vísperas tienen una doble faz: de un lado, la epifanía, el nacimiento prístino y continuo de lo que es; del otro, la potencia regresiva del caos, que está incesantemente reduciéndolo todo a ruinas. El poeta, idealmente situado en el indeciso *antes*, en la nebulosa del ser, en el alba del sí y del no, del ser y del no ser, es por eso a la vez, o alternativamente, testigo del alumbramiento de las cosas y testigo de sus ruinas"¹². En Ballagas, esa víspera pierde el sentido caótico y se revela como un juego, que se realiza en un tiempo ya histórico. Además de su *negrismo* de comienzos de la década de los 30 cabe subrayar en su obra la sensualidad purista, un neoclasicismo de corte cristiano y un neorromanticismo en obras como *Elegía sin nombre* (1936), *Nocturno y elegía* (1938) y *Sabor eterno* (1939), que funde una compleja evolución espiritual, en la que dominan, según Vitier, cuatro elementos: la blancura, al estilo puro de Jorge Guillén y Pedro Salinas, la sensualidad frutal edénica, la ingravidez o insustancialidad ontológica y el desamparo de la criatura indefensa¹³. Eugenio Florit, otro de los poetas puros del momento, destaca en esa corriente solo en los primeros pasos de su obra, sobre todo en *Tropico* (1930) y algunos poemas de *Doble acento* (1937), donde las alusiones a la tierra no son folcloristas ni tópicas, sino que se trata de décimas con giros conceptuales y verbales, en las que el paisaje se estiliza sin llegar a perder el calor de lo palpable. Pero también *Doble acento* contiene poemas que anuncian la llegada de otra etapa en su poesía, como "Martirio de San Sebastián", verdadera transfiguración de los sentidos, pieza llena de fogosidad y estilo barroco. A partir de los 40 y 50, Florit llegará incluso hasta la poesía conversacional, en libros como *Conversación a mi padre* (1949) o *Asonante final y otros poemas* (1955), línea que no abandonará, y que estará impregnada de un lirismo original y un ligero toque existencial. Ese lirismo intimista es también el que impregna toda la obra de Dulce María Loynaz y la dota de un

¹² C. VITIER, *op. cit.*, p. 379.

¹³ C. VITIER, *op. cit.*, pp. 389-398.

carácter abstracto e
bolismo y una expre
tierna, mística y con
del siglo XX hasta se
gracias a la concesión

Una última cor
desde el advenimien
es a su vez una verti
de las costumbres, c
nan en una evocación
reivindicativos. Los
tenecen a Nicolás G
Cuaderno de poesía ne
poner de moda el n
guardismo europeo
años del XX, y más t
los estados sureños e
y así creció el interé
zona Occidental sub
nadie ese despertar
20, y su difusión en
ría contaba con un
corriente, ya que la
XIX con una gran
negrista: *Creto Gam*
poeta popular decir
Boti, Poveda o Acos
la Revista de avance
Tallet, Ramón Guir
nes, hasta la culmin
duda, el poeta que r
negrismo. Lo social
una calidad literari
alguno. Se trataba d
tura expresiva del so
Sóngoro Cosongo (193

carácter abstracto e intemporal, otorgando a su poesía un agudo simbolismo y una expresión estilizada. Antigua y contemporánea, frágil y tierna, mística y contemplativa, la obra de Loynaz recorre gran parte del siglo XX hasta ser reconocida como una de las mejores de su país, gracias a la concesión del Premio Cervantes en 1992.

Una última corriente, dentro de esta segunda generación poética desde el advenimiento de la República, es la de la poesía negrista, que es a su vez una vertiente más de la poesía social, ya que la descripción de las costumbres, el habla y la historia de la cultura negra no terminan en una evocación popular, sino que a menudo contienen aspectos reivindicativos. Los primeros poemarios dedicados a esa temática pertenecen a Nicolás Guillén, *Motivos de son* (1930), y Emilio Ballagas, *Cuaderno de poesía negra* (1934). Una década antes se había empezado a poner de moda el negrismo en Francia y los Estados Unidos. Ya el vanguardismo europeo utilizó las estampas negristas desde los primeros años del XX, y más tarde se empezó a difundir el jazz, que provenía de los estados sureños de Norteamérica, junto con los espirituales negros, y así creció el interés por las culturas africanas negras, sobre todo de la zona Occidental subsahariana. Langston Hughes describió mejor que nadie ese despertar del negrismo en el Manhattan de la década de los 20, y su difusión en el mundo occidental. En Cuba, la tradición literaria contaba con unos antecedentes que enseguida se asimilaban a esa corriente, ya que la literatura de tema esclavista había proliferado en el XIX con una gran fuerza. Existe incluso un precursor de la poesía negrista: *Creto Gangá* (el gallego-cubano Bartolomé José Crespo), poeta popular decimonónico. En los comienzos del XX, autores como Boti, Poveda o Acosta se habían acercado tímidamente al tema, y hasta la *Revista de avance* llegó a publicar poemas negristas. Seguidamente, Tallet, Ramón Guirao, Carpentier y Pedroso hicieron sus aportaciones, hasta la culminación de Guillén y Ballagas. Nicolás Guillén fue, sin duda, el poeta que más posibilidades expresivas y artísticas concedió al negrismo. Lo social y lo afrocubano se fundieron así en una armonía y una calidad literarias jamás alcanzadas después por autor negrista alguno. Se trataba de la musicalización del poema mediante la estructura expresiva del *son*. Tras *Motivos de son* llegan otros poemarios, como *Sóngoro Cosongo* (1931), subtítulo "Poemas mulatos", *West Indies Limi-*

(1947), *Versos negros* (1950) o la *Elegía a Jesús* en la cumbre de la literatura en lengua española y social, con una escritura que supera las técnicas que descubren el sincretismo mulatramente cubano. A los treinta cuando se forja una nueva generación, desinteresada de los problemas de la vida al desencanto provocado por la gestión posterior, hasta el ascenso de Batista y la guerra de los Estados Unidos. Estos poetas se sumergen en una modernidad martiana que anterior, reconocen el magisterio de Juan Martí por la Isla en 1936, se nutren de la rica tradición hispánica clásica y la anglosajona, asimilan las generaciones inmediatamente anteriores valorando el conocimiento de la realidad, conservando la autonomía y superando el pintoresquismo y el sentimentalismo llamados, posteriormente, el grupo de los treinta, confieren a la palabra poética un valor que puede compensar la ineficacia de la realidad. La belleza imposible y rescatan el valor del clasicismo que descansa la poética de una buena tradición de Lezama, una fuerza creadora que sostiene la realidad basada en ciertos principios filosóficos estético y religioso, y dota a la poesía de una dimensión metapoética hasta entonces desconocida. Desde este punto de partida, cada uno de ellos desarrolla un camino personal en consonancia, casi siempre, con la tradición, se ha podido hablar de "las invenciones poéticas" en Baquero; la memoria creadora de la tradición; la poesía simbólica de Fina García-Marruz, el existencialismo religioso sin par en la poesía cubana; la lucidez, el imposible poético y ontológico de Smith; la del reverso en García

Vega; hasta la veta existencialista y el trascendentalismo —valga la paradoja— de lo intrascendente en Piñera. Y en todos, la búsqueda y la expresión de un acendrado pensamiento poético¹⁴.

Estos objetivos, y las obras, se difundieron en revistas que habrían de servir para dar vida renovada a una cultura literaria algo adormecida y solo animada hasta entonces de modo intermitente por la publicación de algunas de las obras de los maestros de la generación anterior. El primer medio que utilizaron fue la revista *Verbum*, que inicia su andadura en junio de 1937, declarando que sus autores se acogen a la dignidad de la palabra y el deseo de recalcar un perfil propio, un estilo y una técnica de civilidad. En el primer número, Guy Pérez Cisneros define las líneas maestras del grupo:

1. Derrocar todo intento artístico de tendencia política que no lleve necesariamente a la afirmación nacional.

2. Derrocar todo arte racista, hispano-americano o afrocubano, que puede ser un gran obstáculo para la integración de nuestra nacionalidad.

3. Derrocar todo arte servil que se ponga a la disposición de esos señores rubios que nos vienen a observar detrás de espejuelos ahumados.

4. Alentar con celo todo lo que sea capaz de crear la sensibilidad nacional y desarrollar una cultura.

A partir de agosto de 1939 sucede a *Verbum* otra publicación periódica, *Espuela de Plata*; en 1942 nace *Nadie Parecía*, con Lezama y Gaztelu, coetánea de *Clavileño* —ésta, de Gastón Baquero— y de *Poeta*, alentada por Virgilio Piñera, que ya se ha desmarcado de modo definitivo del grupo por su actitud escéptica en materia religiosa y por sus grandes diferencias estéticas. Por fin, en 1944 ve la luz la primera entrega de *Orígenes*, que en doce años publicará 40 números, y dará el nombre definitivo a ese grupo de escritores llamado con anterioridad "la generación de *Espuela de Plata*" o "el grupo de los diez"¹⁵. Por sus

¹⁴ Cf. JORGE LUIS ARCOS, *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana. Siglo XX* La Habana, Letras Cubanas, 1999, pp. XXX-XXXI.

¹⁵ Referencia a la antología que Cintio Vitier realizó en 1948, *Diez poetas cubanos*, publicada por *Orígenes*, donde se recogían poemas de José Lezama Lima, Ángel Gaztelu, Justo Rodríguez Santos, Fina García Marruz, el propio Cintio Vitier, Gastón Baquero, Eliseo Diego, Octavio Smith, Lorenzo García Vega y Virgilio Piñera.

páginas pasaron más de 225 autores europeos y americanos, y entre los cubanos se dieron cita tanto los de la generación anterior (Ballagas, Brull, Carpentier, Florit, Dulce María Loynaz, Lino Novás Calvo) como los más jóvenes, que integrarán la generación de mitad de siglo (Pablo Armando Fernández, Roberto Fernández Retamar, Fayad Jamis, Pedro de Oraá, Nivaria Tejera). *Orígenes* no fue solo una publicación prestigiosa: era una forma de vida, una continua relación, un inacabable intercambio de experiencias personales y culturales. El ingenio de Lezama, la calidad humana de Gaztelu, la erudición y el lirismo de Cintio y Fina, las aportaciones universalistas de José Rodríguez Feo, hacían del grupo un centro irradiador e integrador. A la coral de los poetas se unieron pintores (Mariano, R. Diago, A. Lozano, R. Portocarrero, R. Milián y A. Peláez) y músicos (principalmente Julián Orbón). Lezama hablaba de tres tipos de *ceremoniales* que acaparaban la atención del grupo: los litúrgicos (bodas, bautizos, santos, etc.), que contaban con la presencia del líder espiritual, el padre Gaztelu), los de la amistad (en torno a la iglesia de Bauta) y los de la conversación (sobre todo a través de las tertulias literarias). Para Lezama, aquello era "un estado organizado frente al tiempo [...], un *estado de concurrencia*, liberado de esa dependencia cronológica que parece ser el marchamo de lo generacional"¹⁶. Precisamente, la idea del tiempo detenido viene a corroborar la insistencia del grupo en indagar los orígenes de la historia de Cuba, la propia cubanidad y el espíritu trascendente superador de lo anecdótico contemporáneo. "Cuando hacíamos *Orígenes* —insiste Lezama en 1970—, tratábamos ya de vulnerar, de reaccionar un poco contra ese criterio generacional. Y más de una vez afirmé que *Orígenes* no era una generación, sino un estado poético que podía abarcar generaciones. Como decía Nietzsche, 'el que vuelve a los orígenes encontrará orígenes nuevos'. Ahí está verdaderamente lo germinativo, lo que es creador. Y, a medida que pasa el tiempo, creo cada vez menos en el tema generacional"¹⁷.

¹⁶ Cf. MAURICIO URIBE, "Introducción" (a la edición facsímil), *Orígenes*, Sociedad Estatal del Quinto Centenario, Ediciones El Equilibrista de México y Editorial Turner de Madrid, 1989, p. XLI.

¹⁷ PEDRO SIMÓN (ed.), "Interrogando a Lezama", *Recopilación de textos sobre José Lezama* Lima, La Habana, Casa de las Américas, 1970, p. 39.

5 autores europeos y americanos, y entre los
 to los de la generación anterior (Ballagas,
 Dulce María Loynaz, Lino Novás Calvo) como
 parán la generación de mitad de siglo (Pablo
 erto Fernández Retamar, Fayad Jamis, Pedro
Orígenes no fue solo una publicación presti-
 vida, una continua relación, un inacabable
 cias personales y culturales. El ingenio de
 na de Gaztelu, la erudición y el lirismo de
 ones universalistas de José Rodríguez Feo,
 ro irradiador e integrador. A la coral de los
 s (Mariano, R. Diago, A. Lozano, R. Portoca-
 z) y músicos (principalmente Julián Orbón).
 tipos de *ceremoniales* que acaparaban la aten-
 cios (bodas, bautizos, santos, etc., que conta-
 lider espiritual, el padre Gaztelu), los de la
 esía de Bauta) y los de la conversación (sobre
 las literarias). Para Lezama, aquello era "un
 al tiempo [...], un estado de concurrencia, libe-
 cronológica que parece ser el marchamo de
 amente, la idea del tiempo detenido viene a
 del grupo en indagar los orígenes de la histo-
 ranidad y el espíritu trascendente superador
 oráneo. "Cuando hacíamos *Orígenes* -insiste
 mos ya de vulnerar, de reaccionar un poco
 ional. Y más de una vez afirmé que *Orígenes*
 sino un estado poético que podía abarcar
 ía Nietzsche, 'el que vuelve a los orígenes
 s'. Ahí está verdaderamente lo germinativo,
 da que pasa el tiempo, creo cada vez menos

Introducción" (a la edición facsímil), *Orígenes*, Socie-
 tario, Ediciones El Equilibrista de México y Editorial
 interrogando a Lezama", *Recopilación de textos sobre José*
de las Américas, 1970, p. 39.

Acabada en 1956 la aventura editorial de la revista *Orígenes*, sus miembros ni se dispersaron ni abandonaron la actividad literaria sino que fueron adaptándose a nuevos modos de concebir la poesía. Algunos se integrarán, tarde o temprano, en el fenómeno revolucionario que culminó tres años después (Cintio Vitier, Fina García-Marruz, Eliseo Diego); otros optarán por el exilio (Gastón Baquero, Lorenzo García Vega, Justo Rodríguez Santos) y algunos permanecerán en la Isla sin contacto con las alteradas condiciones que impone la nueva situación política (Lezama, Gaztelu, Virgilio Piñera, Octavio Smith). Lo cierto es que la huella que el grupo de los diez y toda su actividad circundante dejada en el espacio literario cubano es ingente y todavía permanece viva, pues además la mayoría de ellos ha continuado escribiendo hasta el final de su vida. La repercusión de estos autores alcanza a un numeroso grupo de poetas posteriores, como R. Friol, Francisco Oraá, Armando Álvarez Bravo, José Kozler, Roberto Méndez, etc., pero ya no habrá en el resto del siglo un grupo tan cohesionado, tan nutrido, de tan alta calidad ni tan activo como el que lideró Lezama y al que pertenecieron algunos de los mejores escritores del siglo XX.

El 1 de enero de 1959 fecha Roberto Fernández Retamar su poema *El otro*, que habría de ser desde entonces símbolo y bandera, punto de referencia inevitable del cambio de sensibilidad y de las condiciones sociales que representó el triunfo de la revolución castro-

Nosotros, los sobrevivientes,
 ¿A quiénes debemos la sobrevivida?
 ¿Quién se murió por mí en la ergástula,
 ¿Quién recibió la bala mía,
 La para mí, en su corazón?
 ¿Sobre qué muerto estoy yo vivo,
 Sus huesos quedando en los míos,
 Los ojos que le arrancaron, viendo
 Por la mirada de mi cara,
 Y la mano que no es su mano,
 Que no es ya tampoco la mía,

palabras rotas en la sobrevida?¹⁸

indudables ecos vallejianos, y con la introducción de la *poesía joven de Cuba*, elaborada en colaboración con los propios antólogos, junto con los nombres de Leizaola Solís, Luis Marré, Nivaria Tejera, Pablo Miralles de Oraá y José Álvarez Baragaño, se certifica la primera generación de poetas posteriores a la del 50, uno de cuyos soportes habría de ser el *proceso de Revolución*, dirigido por Guillermo Casaus de ellos ya había publicado sus primeros poemas en el proceso revolucionario y, aunque los presu-

Retamar quieren basarse en una poesía que se proyecta en la vida cotidiana y sea capaz de asumir el desafío de la efusión sentimental, la preocupación social por la impureza..., lo cierto es que la poética de la década del 50, toda cohesionada que el antólogo pretende ser enteramente a aquello que, unos años más tarde, se considerará como concepción poética dominante.

Un grupo independiente de jovencísimos poetas que se proyecta por una poética común, pero que comparten una concepción que consideraban una escritura demasiado complaciente, "oportunista" y "excluyente" desde las páginas de la revista. Son los poetas de *El Puente*, editores de una revista que publica una veintena de títulos. Poseedores de una poética variada, todavía inmaduros los más, publican en la *novísima poesía cubana*, que da a conocer a un grupo de poetas de permanencia, como José Mario, Juan José Malet, Miguel Barnet, Isel Rivero, Delfín Ramos, entre otros. Una *Segunda novísima poesía cubana*, desde 1964, quedó secuestrada en la imprenta y, en 1965, forzados algunos de sus miembros al exilio, se unieron a las UMAP (Unidades Militares de Ayuda a la Producción).

En esta segunda entrega se encontraban Luis Rogelio Noguerras, Lilliam Moro, Pedro Pérez Sarduy, Guillermo Rodríguez Rivera, Pío E. Serrano... Su espacio habría de ser sustituido por una nueva publicación, *El Caimán Barbudo*, dirigida por Jesús Díaz, suplemento literario del vespertino *Juventud Rebelde*, órgano de las juventudes comunistas, y hacia la que se desplazarían algunos de los poetas de *El Puente*.

Es un hecho que el establecimiento de unas concepciones muy generales que durante los años 50 y 60 se expanden por toda Hispanoamérica entremezclando los principios de la tendencia prosaísta y conversacional (realismo social, poesía de la experiencia, neorromanticismo épico, etc.) con los propios de la tendencia neovanguardista (antipoesía, Beat Generation, vallejismo, etc.), dan lugar a que en 1966 otro grupo de jovencísimos poetas, ahora reunidos en torno a la revista *El Caimán Barbudo*, reivindiquen la necesidad de reajustar a una situación plenamente revolucionaria los presupuestos estéticos y políticos de aquel primer grupo surgido al abrigo del triunfo castrista. Los poetas de *El Caimán* —sobre todo Luis Rogelio Noguerras, Raúl Rivero, Víctor Casaus, Guillermo Rodríguez Rivera— arremeten, no solo contra la posición autónoma del grupo *El Puente* ("Hoy sabemos —declaran— que el camino al comunismo es el camino al desarrollo y la auténtica cultura"), a la autocomplacencia de sus hermanos mayores los poetas de la generación del 50 ("No pretendemos —dicen— hacer poesía a la Revolución. Queremos hacer poesía de, desde, por la Revolución. Una literatura revolucionaria no puede ser apologética [...] No renunciamos a los llamados temas sociales porque no creemos en temas sociales"), sino también, y muy especialmente, contra el "trasnochado hermetismo [...] el intimismo que parecía ignorar en absoluto la existencia de una revolución socialista en Cuba..."¹⁹, del grupo *Orígenes*.

El papel que *El Caimán* hubo de representar en el desarrollo de la

¹⁹ "Nos pronunciamos", *El Caimán Barbudo*, n.º 1 (1966). Cf. en Antonio Merino, *Nueva poesía cubana. Antología 1966-1986*, Madrid, Orígenes, pp. xv, xvi. Los autores y firmantes del texto fueron Orlando Alomá, Sigfredo Álvarez, Iván Gerardo Campanio, Víctor Casaus, Félix Contreras, Froilán Escobar, Félix Guerra, Rolén Hernández, Luis Rogelio Noguerras, Helio Orovio, Guillermo Rodríguez Rivera y José Yanes.

poesía cubana posrevolucionaria ha sido analizado de manera controvertida. Para unos se trata del comienzo de un período dominado por la "esterilidad" creativa y la intransigencia de la política cultural del gobierno que habría de extenderse a lo largo de la década del 70, una década llamada eufemísticamente por Ambrosio Fornet como "quienquenio gris"; para otros se trata del inicio de una literatura auténticamente revolucionaria. El mismo Rodríguez Rivera, en un texto publicado muchos años después, hace una revisión autocrítica de lo que significó este grupo de cara al posterior desarrollo de la joven poesía cubana: "Este fatalismo generacional —que era, en fin de cuentas, una falta de madurez ideológica—, hizo que no se advirtiera lo que había que avanzar todavía, contribuyó a crear cierto espíritu autocomplaciente y a olvidar la constante exigencia que supone la conformación de una actitud revolucionaria; para mal, porque toda programación en literatura corre el riesgo de convertirse en retórica, generar su propia caricatura."²⁰ O como afirma Pío E. Serrano: "Tal programa, más estridente que real, no quedó más que en intención proclamada, salvo en lo referente a la apología [...] su coloquialismo fue llevado a los extremos de un prosaísmo más gestual que poético."²¹ De cualquier modo, como señala León de la Hoz, la importancia de *El Caimán* radicó fundamentalmente en su carácter de "voz coral joven que habló no a o de la Revolución, sino en nombre de ella haciéndose lugar en el panorama del país"²².

Es cierto que en torno al inicio de los años 70, con el estallido del caso Padilla, con la interpretación que la burocracia hace de las ambiguas palabras de Fidel Castro con ocasión del cierre de *Lunes de Revolución* (1961) en la Biblioteca Nacional ("Dentro de la Revolución: todo; contra la Revolución ningún derecho."²³), con la represión de la homosexualidad y las actitudes artísticas consideradas como decadentes,

²⁰ GUILLERMO RODRÍGUEZ RIVERA, *Ensayos voluntarios*, La Habana, Letras Cubanas, 1984, pp. 108-109.

²¹ PÍO E. SERRANO, "La poesía cubana a partir de 1959. Una mirada desde la otra orilla", *Barataria* 4 (1994), p. 115.

²² LEÓN DE LA HOZ, *La poesía de las dos orillas. Cuba (1959-1993). Antología*, Madrid, Libertarias/Prodhufi, 1994, p. 27.

²³ FIDEL CASTRO, *Palabras a los intelectuales*, La Habana, Ediciones del Consejo Nacional de Cultura, 1961.

tes, la situación se ra social importado de dogma del aparato cu esta situación provoca dadores" defendidos p no de "silencio" prota tas "mayores", así co que intenta recuperar klóricas, una especie d

Todo esto es cien buena parte de la crí "esencias poéticas". In 80, la poesía cubana se esencialistas, basadas lista y culterano del g incógnitas "modernizan porque no toda la po mente en el pantano o tiempo para ello si ace dicha reacción se pr importantes de autoro Luis Rogelio Noguera publican en esos años, días pero de indudab Leyra.

De cualquier mo que "el auge de disp largo de los 70 un apo movimiento poético l era de todo el país pánico, de formación considerablemente

Si algo ocurre de dición de esta marc

²⁴ LEÓN DE LA HOZ, o

...nacionaria ha sido analizado de manera contro-
 ... del comienzo de un período dominado por
 ... y la intransigencia de la política cultural del
 ... extenderse a lo largo de la década del 70, una
 ... históricamente por Ambrosio Fornet como "quin-
 ... se trata del inicio de una literatura auténtica-
 ... El mismo Rodríguez Rivera, en un texto publica-
 ... es, hace una revisión autocrítica de lo que signi-
 ... al posterior desarrollo de la joven poesía cuba-
 ... racional -que era, en fin de cuentas, una falta
 ... hizo que no se advirtiera lo que había que
 ... buyó a crear cierto espíritu autocomplaciente y a
 ... gencia que supone la conformación de una acti-
 ... ra mal, porque toda programación en literatura
 ... vertirse en retórica, generar su propia caricatu-
 ... E. Serrano: "Tal programa, más estridente que
 ... e en intención proclamada, salvo en lo referente
 ... coloquialismo fue llevado a los extremos de un
 ... que poético."²¹ De cualquier modo, como señala
 ... ortancia de *El Caimán* radicó fundamentalmente
 ... coral joven que habló no a o de la Revolución,
 ... a haciéndose lugar en el panorama del país"²².
 ... torno al inicio de los años 70, con el estallido del
 ... tepretación que la burocracia hace de las ambi-
 ... Castro con ocasión del cierre de *Lunes de Revolu-*
 ... oteca Nacional ("Dentro de la Revolución: todo;
 ... ningún derecho."²³), con la represión de la
 ... actitudes artísticas consideradas como decaden-

...GUEZ RIVERA, *Ensayos voluntarios*, La Habana, Letras Cuba-

...La poesía cubana a partir de 1959. Una mirada desde la otra
 ... p. 115.

...E. *La poesía de las dos orillas. Cuba (1959-1993). Antología*,
 ... hufi, 1994, p. 27.

...*Palabras a los intelectuales*, La Habana, Ediciones del Consejo

...tes, la situación se radicaliza y los principios emanados del realismo
 ... social importado de la Unión Soviética se institucionalizan como
 ... dogma del aparato cultural revolucionario. Y es cierto, asimismo, que
 ... esta situación provoca un empobrecimiento de los presupuestos "fun-
 ... dadores" defendidos por los jóvenes *caimanes*, además de un fenóme-
 ... no de "silencio" protagonizado por ellos mismos y muchos de los poe-
 ... tas "mayores", así como movimientos pintorescos como el *tojosismo*,
 ... que intenta recuperar un cierto tipo de poesía popular con raíces fol-
 ... clóricas, una especie de neocriollismo nacional.

Todo esto es cierto, pero no es lo único cierto como expone una
 ... buena parte de la crítica actual empeñada en la recuperación de las
 ... "esencias poéticas". Intentar hacernos creer que, a partir de los años
 ... 80, la poesía cubana se esfuerza por recuperar una señas de identidad
 ... esencialistas, basadas fundamentalmente en el hermetismo espiritua-
 ... lista y culterano del grupo *Orígenes*, además de ciertas aportaciones
 ... foráneas "modernizantes", creemos que es un error. En primer lugar
 ... porque no toda la poesía cubana de esos años llega a sumirse total-
 ... mente en el pantano de la banalización coloquial o panfletaria; no hay
 ... tiempo para ello si aceptamos, como suelen aceptar estos críticos, que
 ... dicha reacción se produjo a partir de 1976. Por otra parte, libros
 ... importantes de autores respetados por comentaristas y antólogos, así
 ... Luis Rogelio Noguerras, Raúl Rivero y Guillermo Rodríguez Rivera, se
 ... publican en esos años, además de otros probablemente no tan respet-
 ... ados pero de indudable calidad a nuestro juicio, como los de Waldo
 ... Leyva.

De cualquier modo, lo cierto es, como señala León de la Hoz,
 ... que "el auge de dispositivos literarios promovió positivamente a lo
 ... largo de los 70 un apogeo inusitado de poetas y lectores. Si en los 60 el
 ... movimiento poético había sido un fenómeno de la capital, después
 ... sería de todo el país [...]. Múltiples maneras de comunicar con el
 ... público, de formación y apreciación se desarrollaron [...] Se reprodu-
 ... considerablemente el interés por escribir y leer"²⁴.

Si algo ocurre desde 1980 en adelante es precisamente la profun-
 ... dización de esta marcha de cosas. No deja de ser significativo el hecho

²⁴ LEÓN DE LA HOZ, *op. cit.*, p. 34.

de que el momento que preludia esta reacción se asocie con la aparición en la escena poética de una mujer, Reina María Rodríguez, que publica en 1976 *La gente de mi barrio*, libro que, a nuestro modo de ver, aunque próximo todavía al prosaísmo coloquial, ganaba para la poesía cubana los espacios de la intimidad cotidiana y un inusual lirismo recuperador de la expresión individual de ciertas inquietudes y sentimientos. Ese libro incluye un poema, "Deudas", que durante varios años fue emblemático para la última promoción de poetas:

*hoy quisiera escribir lo que me falta
no gastar las horas
ni echar las palabras al abismo:
bajar a mis profundidades
sola y desnuda²⁵*

La irrupción de Reina María Rodríguez puede interpretarse como síntoma de la inflexión que se habría de producir a comienzos de los años 80 (ella misma publicará su segundo libro, *Cuando una mujer no duerme*, en ese año) y sería especificada por Basilia Papastamatiu, otra mujer, en su escrito "Exploraciones temáticas y éticas de la más joven poesía cubana". Esa inflexión se caracteriza fundamentalmente por el protagonismo que recupera el sujeto poético como individuo, fuera ya de la vocación colectivista anterior. La libertad individual procura, por otra parte, una libertad de formalización que reivindica el derecho a la experimentación, a la búsqueda de un lenguaje personal y a la libre elección temática, incluidos los llamados temas eternos de la poesía. Así, otro de los representantes de esta ruptura, José Pérez Olivares, que publica su primer libro, *Papeles personales*, en 1982, reivindica el derecho al culturalismo, a la construcción de una poesía inserta en la tradición que obtiene su marco de relaciones en el propio arte —él también es pintor— y en la literatura.

Curiosamente, la poesía que se escribe en el exilio llega por las mismas fechas a una madurez expresiva similar, deshaciéndose de la fácil retórica denunciadora para asumir preocupaciones éticas y políti-

²⁵ P. 403 de nuestra edición.

...prohíbe esta reacción se asocie con la apari-
 ...de una mujer, Reina María Rodríguez, que
 ...de mi barrio, libro que, a nuestro modo de ver,
 ...el prosaísmo coloquial, ganaba para la poesía
 ...inimidad cotidiana y un inusual lirismo recu-
 ...individual de ciertas inquietudes y sentimien-
 ...poema, "Deudas", que durante varios años fue
 ...una promoción de poetas:

...escribir lo que me falta

...las horas

...las palabras al abismo:

...a mis profundidades

...desnuda²⁵

Reina María Rodríguez puede interpretarse
 ...ción que se habría de producir a comienzos
 ...sma publicará su segundo libro, *Cuando una*
 ...ño) y sería especificada por Basilia Papastama-
 ...escrito "Exploraciones temáticas y éticas de la
 ...na". Esa inflexión se caracteriza fundamental-
 ...ismo que recupera el sujeto poético como indi-
 ...cación colectivista anterior. La libertad indivi-
 ...parte, una libertad de formalización que reinvin-
 ...perimentación, a la búsqueda de un lenguaje
 ...ción temática, incluidos los llamados temas
 ...si, otro de los representantes de esta ruptura,
 ...e publica su primer libro, *Papeles personales*, en
 ...cho al culturalismo, a la construcción de una
 ...ción que obtiene su marco de relaciones en el
 ...es pintor- y en la literatura.

...poesía que se escribe en el exilio llega por las
 ...madurez expresiva similar, deshaciéndose de la
 ...dora para asumir preocupaciones éticas y políti-

cas de mayor alcance y abordar temas más universales; al tiempo que
 dilatan sus poéticas e incorporan nuevas inquietudes formales. Algo
 que se puede apreciar en la obra de José Kozler, Octavio Armand, Julio
 Miranda, Amando Fernández, Lilliam Moro, Gustavo Pérez Firmat y
 Orlando González Esteve, entre otros. Una muestra de la pluralidad de
 procedimientos poéticos que se producen en el exilio se encuentra en
 la proliferación de revistas literarias que aparecen (Cf. en Ivette Leyva,
 "Revistas literarias: desafiando los rigores del páramo", en *Encuentro la*
de cultura cubana 18, pp. 155-162).

En cualquier caso, la variedad de los postulados poéticos de estos
 escritores, a los cuales habría que añadir a Emilio de Armas, Raúl Her-
 nández Novás, Efraín Rodríguez Santana o Ángel Escobar, no plantea
 tanto una reacción frontal contra la tradición más inmediata sino más
 bien, por así decir, una geografía posmoderna en la que se superpo-
 nen las distintas tendencias poéticas sin discriminación, intentando
 con preferencia extraer de cada una de ellas la mayor productividad
 posible a fin de obtener un discurso individualizado.

El desarrollo de la Revolución es especialmente delicado en esos
 años. Quizá atraviesa el período más crítico de su historia, que se alar-
 ga desde la crisis del Mariel (1980) al derrumbamiento del bloque
 comunista en el Este Europeo (1989). El pueblo cubano tendrá que
 enfrentarse a un recrudescimiento del embargo económico, a una cri-
 sis interna institucional desmoralizante y confusa, al fracaso de sus pro-
 pios planes económicos y, finalmente, a la desaparición del apoyo eco-
 nómico y moral de la Unión Soviética y sus países satélites. Las conse-
 cuencias ideológicas de esta crisis comenzaron a reflejarse en la que
 podríamos considerar segunda promoción de los años 80, la integrada
 por aquellos autores nacidos en torno a 1959, es decir los primeros
 hijos de la Cuba revolucionaria. Ramón Fernández Larrea (1958),
 publica su primer libro, *El pasado del cielo*, en 1986. En esta obra el
 poema "Generación" intenta ser un reflejo de los jóvenes "sobrevivien-
 tes" que, en diálogo con el poema de Retamar, consideran que a nadie
 deben su "sobrevida", pues

*estar en Cuba a las dos de la tarde
es un acto de fe.*²⁶

La nueva oleada, en la que además de Larrea son de señalar León de la Hoz, Roberto Méndez, Alberto Acosta, Sigfredo Ariel, Eduardo García Montiel, Antonio J. Ponte, Rolando Sánchez Mejías, Laura Ruiz y Norge Espinosa, dentro de Cuba; y Jesús Barquet, José Abreu Felipe, Lourdes Gil, Francisco Morán, Rodolfo Häsler y Andrés Reynaldo, fuera de la isla, incide críticamente en la realidad de la Cuba revolucionaria, rechazando cualquier tentación de conformismo social o literario y esgrimiendo la libertad individual como una suerte de rebeldía formal ante las tendencias dominantes de la herencia más inmediata. Parecen menos interesados en la historia de la Revolución que en el presente que derivó de su triunfo y, tal vez, incluso subrayan la decisión de abordar la realidad nacional desde la perspectiva de quienes la encontraban muy diferente a aquella otra proclamada por la retórica oficial. Según aduce Osmar Sánchez, "quizás el fundamento básico de la especificidad de la poesía —y en general, de la literatura— que hoy se escribe en Cuba reside en su apego (o voluntad de apego) a la realidad que la contextualiza de inmediato, y no, como hasta hace muy poco fue costumbre o por lo menos práctica no problematizada/problematizable, a la versión noticiosa de esa realidad"²⁷.

En el conjunto de estos autores es preciso señalar de un modo notable la poesía de Emilio García Montiel (1962). En 1986 recibió el premio "13 de Marzo" por su libro *Squeeze play* y en 1990 publica *Cartas desde Rusia*. Al año siguiente editaría estos dos libros bajo el título de *El encanto perdido de la fidelidad*. La poesía de García Montiel, deudora de la mejor tradición cubana representada por Gastón Baquero, es una poesía altamente reflexiva y moral, construida mediante un lenguaje de caracteres intimistas y cotidianos, sentimental en muchas ocasiones, en la que las imágenes convocan una atmósfera serena además de próxima a la realidad. Su discurso, distante de cualquier grandilocuen-

²⁶ P. 448 de nuestra edición.

²⁷ "Poesía en claro. Cuba año 80", en Alicia Llarena, *Poesía cubana de los años 80*. Antología, Madrid, Ed. La Palma, 1994, p. 60.

cia o impronta solem
mo no sujeto a ningun
ajeno, a su vez, a cua
la suya arraigada en u
relacionada con esa
como lenguaje huma
próxima a algunas ter
mos años en España. S
para enfrentar la situa
llamado "adulterio me

*De todas las palab
sólo recuerdo aque
Las palabras etern
y en su silencio las
o pretendo olvidar
yo a veces lo pronu
De entre todas las
ciertas mujeres ven*

Tanto el discurso
Ariel, como la reivindi
que llevan a cabo Zoe
miento inteligente y lú
Norge Espinosa, revela
parece haber triunfado
mente, el modelo de s
sumido en una terrible
lo cierto es que nos em
dice Nidia Fajardo en
recientemente apareci
los más jóvenes poeta
cualquier textura verb
palabras, desde los tex

²⁸ *Cartas desde Rusia*, I

en Cuba a las dos de la tarde
un acto de fe.²⁶

que además de Larrea son de señalar León
Andez, Alberto Acosta, Sigfredo Ariel, Eduardo
J. Ponte, Rolando Sánchez Mejías, Laura Ruiz
de Cuba; y Jesús Barquet, José Abreu Felip-
isco Morán, Rodolfo Häslar y Andrés Reynaldo,
críticamente en la realidad de la Cuba revolu-
cualquier tentación de conformismo social o lite-
bertad individual como una suerte de rebeldía
cias dominantes de la herencia más inmediata.
ados en la historia de la Revolución que en el
e su triunfo y, tal vez, incluso subrayan la deci-
dad nacional desde la perspectiva de quienes la
rente a aquella otra proclamada por la retórica
smar Sánchez, "quizás el fundamento básico de
oesía —y en general, de la literatura— que hoy se
en su apego (o voluntad de apego) a la realidad
e inmediato, y no, como hasta hace muy poco
o menos práctica no problematizada/problema-
ticiosa de esa realidad"²⁷.

de estos autores es preciso señalar de un modo
milio García Montiel (1962). En 1986 recibió el
por su libro *Squeeze play* y en 1990 publica *Cartas*
iente editaría estos dos libros bajo el título de *El*
elidad. La poesía de García Montiel, deudora de
ana representada por Gastón Baquero, es una
ya y moral, construida mediante un lenguaje
as y cotidianos, sentimental en muchas ocasio-
enes convocan una atmósfera serena además de
Su discurso, distante de cualquier grandilocuen-

edición.

Cuba año 80", en Alicia Llarena, *Poesía cubana de los años 80*.
alma, 1994, p. 60.

cia o impronta solemne, fluye con soltura valiéndose de un versolibrismo no sujeto a ninguna atadura retórica preconcebida, y permanece ajeno, a su vez, a cualquier tentación experimentalista. Es una poesía la suya arraigada en una concepción de la normalidad, probablemente relacionada con esa poesía que se instituye a partir de los años 60 como lenguaje humano y no de los dioses, poesía hasta cierto punto próxima a algunas tendencias "experienciales" frecuentes en estos últimos años en España. Su reflexión se centra en la necesidad de "civismo para enfrentar la situaciones del país y denunciar" lo que él mismo ha llamado "adulterio moral":

*De todas las palabras que he escuchado y que quizás he escrito
sólo recuerdo aquellas de ninguna importancia.*

*Las palabras eternas se vuelven silenciosas para llegar a mí
y en su silencio las olvido*

*o pretendo olvidarlas. Las palabras eternas existen en un nombre;
yo a veces lo pronuncio por temor, pero no pienso en ello.*

*De entre todas las cosas, sólo duermen en mí ciertas ciudades,
ciertas mujeres vencidas al azar.²⁸*

Tanto el discurso moral y vitalista de García Montiel y de Sigfrido Ariel, como la reivindicación del cuerpo y de la sexualidad marginada que llevan a cabo Zoe Valdés y Nelson Simón, así como el distanciamiento inteligente y lúcido de poetas más jóvenes como Laura Ruiz o Norge Espinosa, revelan una perspectiva de normalización poética que parece haber triunfado en la poesía cubana al tiempo que, paradójicamente, el modelo de sociedad que la ha hecho posible se encuentra sumido en una terrible crisis fáctica y de credibilidad. Sea como fuere, lo cierto es que nos encontramos ante una situación en la cual, como dice Nidia Fajardo en el prólogo de una de las últimas antologías recientemente aparecidas, *De transparencia en transparencia*, "la obra de los más jóvenes poetas es sumamente desprejuiciada. Trabajan con cualquier textura verbal, desde las referencias cultas hasta las malas palabras, desde los textos en otras lenguas hasta el juego intertextual,

²⁸ *Cartas desde Rusia*, La Habana, Edit. La Barca de Papel, 1990.

los préstamos, las citas²⁹. Resulta por tanto indudable que se ha alcanzado a una situación en la cual la jerarquización ideológica y política ya no se encuentra por encima de la estética. ¿Quizá en razón de la crisis de esos principios ideológicos o acaso por su asimilación natural en el inconsciente de una sociedad finalmente vertebrada? No lo sabemos a ciencia cierta, pero lo indudable es que no solo los jóvenes han alcanzado ese estado de normalización en los años 80. Poetas a los que absorbió "el silencio" en los años difíciles, han visto publicado lo mejor de su obra en la última década, o ha sido rescatado en antologías que han vuelto a reivindicar la calidad y pertinencia de sus obras. Es un fenómeno que se ha proyectado desde los supervivientes de *Orígenes*, Eliseo Diego, Cintio Vitier, Fina García-Marruz, Eugenio Florit, Gastón Baquero, hasta los airados *caimanes*, como Guillermo Rodríguez Rivera, Raúl Rivero, Luis Rogelio Noguera, sin dejar de lado a la primera promoción de la Revolución: César López, Antón Arrufat o Pablo Armando Fernández.

Quizá la respuesta más definitiva a los interrogantes que Retamar planteaba el 1 de enero de 1959, en su poema "El otro", la haya dado Norge Espinosa, "el niño terrible y perverso de la poesía cubana"³⁰, en su significativamente titulado "Poema de Situación":

Yo no necesito la muerte de los mártires.

[...]

*Me vale más tenerlos como parte de mis días
como el almuerzo elemental gracias al que vivo,
y no en lo solemne, no en lo ya perdido,
donde ahora se pasean en un círculo de sombras
apuntalando con sus muertes la historia de un país.³¹*

²⁹ NIDIA FAJARDO, *De transparencia en transparencia. Antología poética*, La Habana. Letras Cubanas, 1993, p. 15.

³⁰ NIDIA FAJARDO, *op. cit.*, p. 15.

³¹ Pág. 481 de nuestra edición.

Existen bastante
muchas de las cuales
creciente por la litera
lar, ha ido parejo a la
el buen estado en el
por graves problemas
tan nutrida como par
de Jorge Luis Arcos L
Siglo XX, de 1999, es u
que dieron de sí cien
valioso grupo de cons
la mejor muestra de la
da exclusivamente en
los poetas clásicos de
últimas promociones,
70-80, y tanto los resi
diáspora. También de
Cien años de poesi
mo a nuestros días. I
encuentran seleccion
Miguel Barnet (1940
antes, el mismo auto
Sevilla una antología
Panorama de la poesía
ción de composición
de estos disminuye co
poesía escrita a partir
De la década de

³² Concretamente C

cesar López, Guillen

1988.

al lugar que los poetas ocuparon con respecto al proceso político de la Isla, el género lírico se ha mantenido francamente vivo durante todo el siglo, y en las últimas décadas ha vuelto a experimentar un paradójico realce, justo cuando las condiciones de vida han sido menos generosas. En esta antología que presentamos, nuestro propósito ha sido dar una muestra amplia de los mejores ejemplos y los autores capaces de desempeñar una función representativa y de calidad en el horizonte de la poesía cubana, cualquiera sea su filiación política o su lugar de residencia. Únicamente nos hemos dejado guiar por criterios estéticos.

2. BIBLIOGRAFÍA

- AGUILERA DÍAZ, G., *Un grupo avanza silencioso. Antología de poetas cubanos nacidos entre 1958 y 1972*, México, U.N.A.M., 1990.
- AGUIRRE, M., *Poesía social cubana*, La Habana, 1980.
- ALBERTI, Aitana, *Con el mismo fuego. Poesía cubana*, Málaga, 1997.
- ARCOS, J. L., *La isla poética. Antología de poetas cubanos nacidos a partir de 1940*, La Habana, 1998.
- , *Las palabras son islas. Panorama de la poesía cubana. Siglo XX*, La Habana, Letras Cubanas, 1999.
- ANHALT, N. G., *La fiesta innombrable. Trece poetas cubanos*, México, Eds. El Tucán de Virginia, 1992.
- BURUNAT, S. y GARCÍA, O., *Veinte años de literatura cubano-americana*, Tempe, 1988.
- CABEZAS MIRANDA, Jorge, *Novísima poesía cubana. Antología (1980-1998)*, Salamanca, Ediciones Colegio de España, 1999.
- CARDENAL, E., *Poesía cubana de la Revolución*, México, Ed. Extemporáneos, 1976.
- CHACÓN Y CALVO, José María, *Las cien mejores poesías cubanas*, Madrid, Cultura Hispánica, 1922 (otra ed. en 1958).
- CODINA, N. et al, *Poesía joven*, La Habana, Letras Cubanas, 1978.
- CODINA, N., *Los ríos de la mañana. Poesía cubana de los 80*, La Habana, Ediciones Unión, 1995.
- DÉS, Mihály, *Noche insular. Antología de la poesía cubana*, Barcelona, Lumen, 1993.
- DOU, Benigno y VILLAVERDE, Fernando, *Reunión de ausentes. Antología de poetas cubanos*, Cincinnati, Término, 1998.
- ESPINOSA, Carlos, *La pérdida y el sueño. Antología de poetas cubanos de la Florida*, Cincinnati, Término, 2001.
- ESTENGER, Rafael, *Cien de las mejores poesías cubanas*, La Habana, Mirador, 1943.
- FEIJÓO, Samuel, *Panorama de la poesía cubana moderna*, Santa Clara, 1967.
- FAJARDO, Nidia, *De transparencia en transparencia. Antología poética*, La Habana, Letras Cubanas, 1993.

ocuparon con respecto al proceso político de la
ha mantenido francamente vivo durante todo el
decadas ha vuelto a experimentar un paradójico
condiciones de vida han sido menos generosas.
presentamos, nuestro propósito ha sido dar una
mejores ejemplos y los autores capaces de desem-
representativa y de calidad en el horizonte de la
era sea su filiación política o su lugar de residen-
dejado guiar por criterios estéticos.

Antología de poetas cubanos nacidos entre
1910-1940, La Habana, 1990.

La Habana, 1980.

Poesía cubana, Málaga, 1997.

Antología de poetas cubanos nacidos a partir de 1940, La Habana,

Panorama de la poesía cubana. Siglo XX, La Habana, Letras

Trece poetas cubanos, México, Eds. El Tucán de Vir-

Tempe, 1988.

Antología (1980-1998), Salamanca,
España, 1999.

México, Ed. Extemporáneos, 1976.

Las cien mejores poesías cubanas, Madrid, Cultura Hispáni-

La Habana, Letras Cubanas, 1978.

Poesía cubana de los 80, La Habana, Ediciones Unión,

Barcelona, Lumen, 1993.

Reunión de ausentes. Antología de poetas cubanos,
1998.

Antología de poetas cubanos de la Florida, Cincin-

Las mejores poesías cubanas, La Habana, Mirador, 1943.

La poesía cubana moderna, Santa Clara, 1967.

Antología poética, La Habana, Letras

FERNÁNDEZ RETAMAR, R., y JAMÍ, F., *Poesía joven de Cuba*, La Habana, Editora Popular
de Cuba y del Caribe, 1959.

GARCÍA HORTELANO, Juan, *El grupo poético de los años 50*, Madrid, 1980.

GARCÍA RAMOS, R., y SIMÓ, A. M., *Novísima poesía cubana*, La Habana, Ediciones El
Puente, 1962.

GARCÍA RONDA, D., *Antología de la poesía cubana. Siglo XX*, La Habana, 1983.

GONZÁLEZ PALACIOS, Carlos, *Cincuenta años de poesía cubana (1902-1952)*, La Habana,
Ediciones del Cincuentenario, 1952.

GONTISOLO, J. A., *Nueva poesía cubana*, Barcelona, Península, 1969.

HERRERA YSLA, N., y LÓPEZ LEMUS, Virgilio, *Poesía por la victoria*, La Habana, 1981.

LEÓN DE LA, *La poesía de las dos orillas*, Madrid, Libertarias/Prodhufl, 1994.

JIMÉNEZ, J. R., CHACÓN Y CALVO, J. M. y HENRÍQUEZ UREÑA, Camila, *La poesía cubana en
1936*, La Habana, Institución Hispanocubana de Cultura, 1937.

JURADO MORALES, José, *Azor en vuelo. Diecisiete poetas cubanos en el exilio*, Ronda, 1981.

LEÓN, Felipe, *Poetas cubanos en Nueva York*, Madrid, Betania, 1987.

—, *Poetas cubanos en Nueva York*, Madrid, Betania, 1988.

—, *Poetas cubanos en España*, Madrid, Betania, 1988.

—, *Poetas cubanos en Miami*, Madrid, Betania, 1993.

—, y ZAMORA, B., *La isla entera*, Madrid, Betania, 1995.

LEÓN, F., y FERNÁNDEZ DE CASTRO, J. A., *La poesía moderna en Cuba (1882-1925)*,
Madrid, 1926.

LORENA, Alicia, *Poesía cubana de los años 80*, Madrid, 1994.

LÓPEZ LEMUS, Virgilio y LONGO, Gaetano, *Poetas de la Isla. Panorama de la poesía cubana
contemporánea*, Sevilla, Portada Editorial, 1995.

LÓPEZ LEMUS, Virgilio, *Doscientos años de poesía cubana*, La Habana, Letras Cubanas,
1999.

LÓPEZ MORALES, Humberto, *Poesía cubana contemporánea*, New York, Las Americas
Publishing Cy., 1967.

LUQUE, Aurora y AGUADO, Jesús, *La casa se mueve. Antología de la nueva poesía cubana*,
Málaga, CEDMA, 2000.

MERINO, A., *Nueva poesía cubana (Antología 1966-1986)*, Madrid, Orígenes, 1987.

MONTES HUIDOBRO, Matías, *Poesía compartida. Ocho poetas cubanos*, Miami, Ultra Gra-
phics, 1980.

MORÁN, Francisco, *La isla en su tinta. Antología de la poesía cubana*, Madrid, Verbum,
2000.

MUNOZ, Elías Miguel, *Desde esta orilla: poesía cubana del exilio*, Madrid, Betania, 1988.

MUNOZ, A. R., *Poesía en éxodo: el exilio cubano en su poesía 1959-1969*, Miami, Eds. Univer-
sal, 1970.

OSIEDO, J. M., *Antología de la poesía cubana*, Lima, 1968.

PADRÓN BARQUÍN, J. N., *Con una súbita vehemencia. Antología de poesía contemporánea en
Cuba*, La Habana, 1996.

- PONTE, A. J., FOWLER, V., E. GARCÍA MONTEL, Y ALFONSO, C.A., *Retrato de grupo*, La Habana, Letras Cubanas, 1989.
- RIVERO, R., y PINIELLA, G., *Punto de partida*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1970.
- RODRÍGUEZ NÚÑEZ, V., *Usted es la culpable. Nueva poesía cubana*, La Habana, Editorial Abril, 1985.
- RODRÍGUEZ NÚÑEZ, V., RODRÍGUEZ, R. M., y SÁNCHEZ, O., *Cuba, en su lugar la poesía: antología diferente*, México, Universidad de México, 1982.
- RODRÍGUEZ NÚÑEZ, V., *El pasado del cielo. La nueva y la novísima poesía cubana*, Medellín, 1994.
- RODRÍGUEZ SARDIÑAS, Orlando, *La última poesía cubana. Antología reunida (1959-1973)*, Madrid, Hispanova, 1973.
- SAÍNZ, Enrique, *La poesía cubana entre 1928 y 1958*, La Habana, 1980.
- SALDAÑA, E., *10 poetas de la Revolución*, La Habana, 1975.
- SÁNCHEZ MEJÍAS, Rolando, *Mapa imaginario. 26 nuevos poetas cubanos*, La Habana, Instituto Cubano del Libro, 1995.
- SUARDIAZ, L. YCHERICIÁN, D., *La generación de los años 50*, La Habana, Letras Cubanas, 1984.
- VITIER, Cintio, *Diez poetas cubanos (1937-1947)*, La Habana, Orígenes, 1948.
- , *Cincuenta años de poesía cubana. 1902-1952*, La Habana, 1952.

Poeta posmodernista,
ismo y parnasianismo
(1921), y sobre todo e
renovador. También cu

Bajo el
que em
el Misis
al arras

De los a
brota in
y avanz
aquel s

Hace al
al coru
y fulgen

Cien la
y entre
el férret

Tu
ab
sue
an

Tu
sec